

T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

TOMO XXXIII

Mayo-Agosto 1978

NÚMERO 2

SOBRE ALGUNAS FORMAS DE PRONUNCIAR MUCHOS COLOMBIANOS EL ESPAÑOL

DATOS Y PROBLEMAS

LÍMITES Y PROPÓSITO DE ESTE TRABAJO

En las páginas que siguen resumo algunas de las observaciones que he realizado durante los años de 1948 a 1978, y añado numerosos datos y precisiones de carácter geográfico y sociocultural de los muchos que se han advertido durante las encuestas para el Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (1958-1978) y en algunos de los materiales recogidos para el estudio del habla culta corriente en Bogotá, a partir de 1973. No presento todo lo advertido y registrado — que es mucho — sino apenas una selección de fenómenos, entre ellos varios de los que más discrepan del español normativo. El trabajo ha sido pensado y escrito especialmente para que sea útil a maestros y estudiantes en Colombia.

I

VOCALES

VOCALES INACENTUADAS

En hablas incultas las vocales inacentuadas son generalmente inestables tanto si se hallan antes como si están después de la vocal acentuada. A continuación algunos ejemplos:

1. Trueques de *i* por *e*. — Los casos que siguen son muestra de muchos usos incultos: Ifigenia: *Efigenia*, bacinilla: *bacenilla*, y así *mesmo*, *melitar*, *medecina*, *escrebir*, *recebir*, *molenillo*, *deligencia*, *comelón* (hasta en el habla familiar y espontánea de personas cultas se dice *comelón* por *comilón*), *análises*, *Gertrudes*. Inculto y más o menos general en Colombia es el trueque de *in* por *en*: *enteligente*, *envitar*, *centura*, *centurón*, *prencipio*, *prencipiar*, *prencipal*, *nenguno*, etc. También *ins-* da vulgarmente *es*: *estrumeto*, *estituto*, etc.
2. Conjunción *y*. — Es corriente en la lengua hablada que la conjunción “y” se mantenga como vocal delante de palabra que empieza por *i*: *y inclusive*, *venirse y irse*, *aguja y hilo*. Sólo en habla culta esmerada y en la lengua literaria se sustituye la *y* por *e*: *aguja e hilo*.
3. *Diabetes*. — Esta forma se trueca constante y generalmente por *diabetis* en habla inculta y en la culta familiar. Lo contrario ocurre con *espaguetis*, que algunos incultos convierten en *espaguetes*. (Plural italiano: *spaghetti*).
4. Trueque de *en-* por *in-*. — Es fácil oír la pronunciación *incontrar*, *incuentra*, *incontramos*, *incontré*, etc., en hablantes de todos los niveles socioculturales. De carácter inculto y vulgar son formas como *ínfria* ‘enfría’ e *infundia* ‘enjundia’, además de otras similares. Todas estas formas se oyen en muchos lugares de Colombia.
5. Trueque de *a*. — Entre campesinos puede oírse *restrojo* por *rastrojo*, y, entre gente inculta en general, *añadir* por ‘añadir’. *Aruñar* es de mayor uso que *arañar* (ambas formas están en el diccionario académico). *Machucar* dicen muchas personas con el sentido de *machacar* que, según el Dicc. acad., es ‘golpear una cosa para quebrantarla o deformarla’. Se trata de dos palabras distintas. Se machaca la carne y uno se machaca un dedo. *Pastorejo* (por posible asociación con *pasto*, que es voz de mucho uso) dicen numerosas personas con el sentido de *pestorejo*. *Pestorejo* es un sitio de la cabeza, detrás de la oreja; según el Dicc. acad., el golpe dado en el *pestorejo*

es *pestorejazo* o *pestorejón*. Muchos hablantes llaman *pestorejo* al golpe dado con un dedo, o sea, que dan al golpe el nombre del sitio golpeado (entre colombianos el golpe suele darse en la oreja, y no detrás).

6. a) En sílaba inicial o medial hay palabras en que personas incultas de campos y ciudades truecan una *o* por *u*: *tubillo*, *culumpio*, *pulicia*, *revolución*, etc.
- b) *Abullonado* por 'abollonado' se oye corrientemente hasta en habla familiar de personas cultas de la ciudad.
7. Particularmente notorio y frecuente entre hablantes de tierras altas¹ (Nariño, Cauca, Caldas, Antioquia, Cundinamarca, Boyacá, Norte de Santander) es que la *o* inacentuada final de palabra se pronuncie en mayor o menor grado con timbre de *u*: *canastu*, *hermanu*, *un sorbitu*. Esta articulación se oye inclusive entre personas cultas. En la zona andina de Nariño mucha gente de los campos y de los centros urbanos pronuncia cualquier *o* como *u*: todo: *todu*, *tudavía*, *cuicitus* (de *cuy*: curí o conejillo de Indias). El cerramiento de la "o" en el español de millones de colombianos es hecho corriente y no corresponde a pronunciación castellana.
8. Conjunción *o*. — En la lengua hablada es corriente que se pronuncie como *o* delante de palabra que empieza por *o*: *siete o ocho*, *mujer o hombre*. Sólo en habla culta esmerada se pronuncia como *u*: *siete u ocho*. En diversos lugares gente inculta la pronuncia como *u*, como *go*, o como *gu* delante de cualquier palabra: *vacas u toros*, *¿se quedó u se fue?*, *vivo go muerto*, *¿es el diablo gu es mi suegra?*
9. En sílaba inacentuada final de palabra y especialmente si la palabra termina frase, cualquier vocal inacentuada se relaja en el habla de toda clase de personas. Así, la *a* se debilita en *e*, la *e* en *i*, la *o* en *u*. La relajación u oscurecimiento es mayor cuando la vocal final está en con-

¹ Véase mapa al final de este trabajo.

tacto con *ch* o con *s*: *leche, noche, buenas tardes, muchas gracias*, etc. Los mayores extremos de relajación ocurren entre hablantes incultos, y pueden documentarse en todas las regiones de Colombia, trátense de tierras altas o bajas.

10. En palabras de varias sílabas se debilita mucho y se llega a perder alguna de las vocales sin acento situadas entre la primera sílaba y la acentuada: *concimimiento* 'conocimiento': *pardón* 'paredón', *despareció* 'desapareció', *peptoria* 'pepitoria'. La pérdida ocurre en el habla rápida de cualquier persona en muchos lugares del país, inclusive entre gente muy culta de Bogotá.
11. En final de palabra, si ésta termina frase, es muy frecuente que se debiliten y se pierdan las sílabas que siguen a la última acentuada: la fatiga: *la fati-*; los brazos: *los braz-*; los besos: *los bes-*; hacer el ejercicio: *hacer el ejerci-*; Amparito: *Ampari-*; Colombia: *Colón-*; en el mes de ju- (¿junio? ¿julio?) la cámara: *la cama-*.
12. Pérdida de "a" inacentuada al comienzo o en medio de palabra. — *Ahorita, ahoritica*, formas de mucho uso en habla familiar bogotana, pierden frecuentemente la *a* inicial: *No recuerdo horita el nombre.* — *Horitica voy.* Entre criadas — que suelen ser de muy pocas letras — es frecuente oír que quitan la *a* inicial átona a diversas palabras, y en compensación la ponen a algunas que de ordinario no empiezan por *a*: *-rrancó una mata, no -bía venido, pudo -berse ido, es rebatao*, etc. (Comprendemos que la pérdida de la *a* inicial puede ser en muchos casos cuestión de morfología más que de pronunciación, como también puede ser resultado de los dos procesos combinados). Reacción compensatoria es poner la *a* a vocablos que normalmente no la tienen (este fenómeno ocurre menos que el otro): motocicleta: *moto: una moto: un amoto, el amoto.*
En la Sierra de Nariño se debilita mucho y hasta se pierde cualquier vocal inacentuada en medio de pala-

- bra: *comparamos*: *compramos*, *váyase*: *váyese*. La relajación ocurre también entre hablantes del viejo departamento de Caldas, pero no es tan extremada como en Nariño.
13. En habla rápida y espontánea de cualquier clase de personas — inclusive bogotanas cultas — se pierde fácilmente una *i* átona (inicial o medial de palabra): *-magínese*, *-magínate*, *partis-pación*, *para ev-tar*.
 14. Pérdida de *e*. — En comienzo de palabra la sílaba *es-* pierde muchas veces la “e” (o se pierde toda la sílaba) en formas del verbo *estar*: *-star*, *-stán*, *-stamos*, *-staba*, *-staban*, *-stado*; *-tar*, *-toy*, *-tá*, *-tamos*, *-taba*, etc. (las formas sin *es-* son vulgares; aquellas en que sólo se pierde la *e-* se oyen inclusive en habla culta familiar). Algunos otros casos en que a lo largo de la frase se pierde ocasionalmente la *e* seguida de *s*: eso: *-so*, es decir: *-sdecir*. *Esposas* (manillas con que se sujeta a los presos por la muñeca) se reduce a *posas* en el habla de nativos incultos de diversos lugares. *Posita*, *posito* oíamos decir en Bogotá a una pareja de recién casados que usaban tales formas entre sí como vocativo cariñoso. — El adverbio *entonces* pierde fácilmente la sílaba inicial, inclusive en habla culta espontánea y rápida. También el artículo *el* pierde a menudo la *e*: *-l caso típico*, *-l agua*, *-l hambre*. — Burro *hechor*, o sea el destinado a la reproducción, es abreviadamente *cho*, sobre todo entre nativos de la costa caribe. Casos varios de pérdida de *e* inacentuada ocurren con facilidad en habla culta bogotana rápida y descuidada: *m- parece*, *yo creo que*: *yo cro que*...
 15. Pérdida de *u*. — La voz *taburete* se reduce a *tabrete* en boca de algunos colombianos incultos (tal vez muchos más dicen *taurete*). En habla culta espontánea y rápida se pierde fácilmente una *u* inacentuada en palabras de varias sílabas: los muchachos: los *m-chachos*, escuchar: *esc-char*.
 16. Adición de vocal. — El gerundio *yendo* se hace *iyendo* en boca de muchos colombianos incultos. La conjunción

“y” (fonéticamente vocal “i”) se consonantiza en muchos casos, y de aquí articulaciones como *yii...*, *yiba*, *yera*, *yuna vez*, *yahora*, etc., en el habla espontánea culta e inculta de cualquier colombiano. Es fenómeno corriente en el español general.

- En final de palabra hay casos en que hablantes incultos añaden una vocal: el *vivere*, *pudore* (una planta de jardín; las dos voces se recogieron en el Huila); *azúcare* (en la costa de Nariño). En el Chocó (costa del Pacífico) J. J. Montes registró *árbolo*, *favoro*, *caminadoro*, *dotoro* ‘doctor’, *báule*.

DIPTONGOS

17. Diptongo *au*. — *Auyama*, *aun cuando* se reducen vulgar y frecuentemente a *uyama*, *an cuando*. Vulgar y rústicamente *au* suena a veces *ab* en algunas voces: *labrel*, *jabla*, *Labriano*, *Mabricio*, *Abrelío*, *Abrora*. Hay ultracorrección en *Fabustino* por ‘Faustino’. Menos frecuente pero también inculto es pronunciar como “u” la “b” de *ab*: Abdón: *audón*, tablero: *taulero*. *Pablo* es forma castellana corriente; *Paulo* es más culto y literario, está más cerca del latín.
18. Diptongo *ei*. — En los numerales de 21 a 29 y de 30 a 39 el diptongo *ei* se reduce fácilmente a *e* en el habla de cualquier persona: *ventiuno*, *ventidós*, *ventitrés...*, *trenta y uno*, *trenta y dos*, etc. En habla inculta se oye a veces decir *trenta uno*.
19. Diptongo *eu*. — El inicial de algunos nombres propios hay hablantes incultos que lo reducen a *u*: *Ugenio*, *Usebio*. Más difundida y frecuente es la forma *ocalito* por ‘eucalipto’.
20. Diptongo *hie*. — Es corriente que voces como *hielo*, *hiel* y otras semejantes se pronuncien *ielo*, *iel* (es “castellano” pronunciar *yelo*, *yel*). No hay duda de que la ortografía *hie-* influye en la pronunciación *ie-* de muchos hablantes. Entre algunos campesinos de Boyacá se ha oído decir el *guielo* ‘hielo’.

21. Diptongo *uo*. — Hablantes incultos de muchos lugares de Colombia dicen *mostro*, *cota*, *endivido*, *irrespetoso* por 'monstruo', 'cuota', 'individuo', 'irrespetuoso'.
22. Diptongo *ue* inicial o medial de palabra. — En pronunciación espontánea y descuidada de toda clase de hablantes se oye decir *güevo*, *güerta*, *güella*, *güeco*, *güero*, *alcagüete*, *cirgüela*, etc. Desde luego, en el uso de las personas instruídas predominan las formas sin *g*.
La forma *tútano* por tuétano se ha registrado entre hablantes incultos de Bogotá y lugares de las costas.
La conjunción *pues* se ha recogido con las pronunciaciones *pes*, *pus*, *pos*, *ps*, *s* ('*s entonces*', '*s claro*') entre personas iletradas de diversos lugares del país. Hablantes incultos de la zona andina de Nariño usan frecuentemente la forma *ps*.
23. En habla espontánea y rápida dos vocales abiertas (*a*, *e*, *o*) forman fácilmente diptongo. Así, se pronuncian en una sola sílaba, por ejemplo, *traen*, *aho-ra*, *laes-cuela*, *nuai* (no hay), *can-sao*, etc. Estos diptongos con dos vocales abiertas son menos estables que los formados por una vocal abierta y otra cerrada (*i*, *u*). Son fenómenos del habla, muy frecuentes en Colombia.
24. Españoles instruídos dicen *pi-ano*, *vari-able*, *fi-ar*, *di-ario*, *cuatri-enio*, *bi-ólogo*, *cri-ollo*, *bi-óxido*, *veinti-uno*, *di-urno*, *actu-al*, *congru-ente*, *Su-iza*, *su-izo*, *circu-ito*, *gratuita*, *cu-ota*, etc., formas todas que los colombianos pronunciamos corrientemente con diptongo: *pia-no*, *sui-zo*, etc.
25. A la forma académica *garguero* corresponde en la pronunciación habitual de muchos colombianos la forma *guargüero*, con dos diptongos. Así se usa inclusive en lo escrito.

OTROS GRUPOS DE VOCALES

26. Vocales iguales. — Dentro de palabra y en el enlace de una palabra con otra es corriente que dos vocales igua-

les se pronuncien como una sola: Isaacs: *Isacs*, Saavedra: *Savedra*, qué se va a hacer: qué se *v'hacer*.

27. Verbos *crear*, *leer*, *reemplazar*. — En pronunciación corriente, y más aún en la espontánea y rápida, la doble *e* se pronuncia como una sola: *crer*, *cre*, *cren*; *ler*, *le*, *len*; *reemplazar*, *reemplaza*, *reemplazan*. Para evitar este hecho, que la gente poco instruída siente como inculto, hablantes semicultos acentúan la segunda *e*: *creé*, *creén*, *leé*, *leén*. En general dos *ee* inacentuadas se pronuncian como una sola en habla corriente: le hemos: *lemos*, ¿te esperas?: *¿tesperas?* ¿para qué cra?: *pa quera?*, etc.
28. Grupo *ea*. — Se pronuncia corrientemente *ia* entre hablantes de toda Colombia y de todos los niveles socioculturales: *empliaos*, *tiatro*, *Lauriano*, *plantiar*, *pasiar*, *pe-liar*, *golpiá no más*, *rialmente*, *idiales*, *plantiamiento*, *liniamientos*, *en rialidá*, *esi acuerdo*, *di aquí*, *quiago*, etc.
29. Grupo *eo*. — Se pronuncia corrientemente *io*: *pion*, *pior*, *acordión*, *campión*, *campiones*, *tioria*, *tiólogo*, *nuclio*, *Lionor*, *idiológico*, *priocupación*. Esta forma de pronunciar *eo* como *io* (y *ea* como *ia*) se da inclusive en habla culta formal, p. ej. en clases, discursos, conferencias, por radio, por televisión, etc. Es fenómeno general y corriente en toda Colombia. Lo cual no impide, sin embargo, que en algunas palabras y ocasiones la gente culta pronuncie la *e* como tal *e*: o sea, que un mismo hablante puede decir *pior* y *peor*, *teatro* y *tiatro*. Todavía hay, pues, conciencia de que lo culto general es pronunciar la *e*.
30. Grupo *ae* sin acento. — a) Sintagma *para el*: Pronunciación culta espontánea: *par'el*. Pronunciación muy familiar, lindante con lo inculto: *pal*. Así: *me voy parel pueblo*, *me voy pal pueblo*. Asimismo: *parel otro lao*, *pal otro lao*. — b) Pronunciación corriente de la más palabra que empieza por *e*: *lescuola*, *lentrada*. Se pierde normalmente la *a* del artículo. — c) Tipo de construcción *cara de perro*, o sea un nombre que termina en *a* (*cara*) y enseguida la preposición *de*: la pronunciación

- corriente es *careperro*. Se pierden la *a* final y la *d*. Así, *tapetusa* 'cierto aguardiente' corresponde a *tapa de tusa*.
31. Grupo *ai*. — Numerales compuestos: treinta y uno, cincuenta y dos, ...; sesenta y uno, sesenta y dos, ...; setenta y una, setenta y dos, ...; ochenta y uno, ochenta y dos, ...; noventa y uno, noventa y dos, ... Personas cultas en habla espontánea, rápida y descuidada dicen fácilmente *treintiuno*, *treintidós*, *cuarentiuno*, *cuarentidós*, *ochentiuno*, *ochentidós*, *noveintiuno*, *noventidós*. O sea, que el diptongo formado por la *a* final y la conjunción *y*, queda reducido a *i*. La forma más corriente de decir tales números es *cuarentayuno*, *cuarenta y dos*, *cincuentayuno*, *cincuenta y dos*. Es decir, conservando las dos vocales del diptongo. Algunas personas incultas en campos y ciudades dicen *trenta uno*, *cuarenta uno*, *cincuenta uno*, etc.
32. Grupo *oa*. — Se pronuncia frecuentemente *ua*: *almuada*, *tualla*, *cuación*, *Juaquín*, *chocvano*, *nu hay*, *lu abrieron*, etc. Hablantes incultos reducen la palabra *todavía* a la forma *tuavía*. (Otra forma es *entuavía*).
33. Grupo *oe*. — En diversas palabras la "o" del grupo "oe" se pronuncia con timbre próximo al de la *u*: *cohesión*: *cuesión*, y así *pueta*, *puético*, *puesía*, *puema*. Son pronunciaciones que ocurren en habla culta espontánea, rápida y descuidada, inclusive en España. *Cuete* es rústico y vulgar por *cohete*.
34. Grupo *ou* entre una palabra y otra. — Se pierde normalmente la *o*: no hubo nada: *nubo nada*, como un día: *comun día*, y así *tódun hombre*, *cuanduno quiere*, *Francisc' Uribe*. 'Para un lado' suena *pun lao* en habla inculta.
35. En las costas hay hablantes que pronuncian en sílaba diferente vocales contiguas que en el interior de Colombia se dicen con diptongo: *cri-ar*, *cri-ao*, *cri-ollo*, *cali-ente*, *ga-ita*, *ba-ile*, *ca-usa*, *fla-uta*. Es caso parecido al de los hiatos que se oyen en boca de muchos españoles.
- Hasta aquí una pequeña muestra de los tipos de fenómenos que suele presentar el habla de los colombianos en el sector de las vocales inacentuadas.

II

CONSONANTES

OCLUSIVAS

36. La *b*. — Entre vocales, y sobre todo en medio de dos *aes*, la “*b*” se relaja mucho y en no pocos casos se pierde, entre cualquier clase de hablantes: *lo que habláamos ayer, proablemente, lleváamos, acaar, apostáamos aguinaldos, estáa yo dandó Geografía*, etc., son pronunciaciones realizadas por personas cultas bogotanas en habla espontánea, rápida y descuidada. Del mismo nivel cultural son el *indiiduo, el Motoclú Bogotá*. De nivel más bajo son el *taurete, no sea ausivo, sulevar, mú ueno*. De vez en cuando, por el contrario, se oyen casos de *b* intervocálica oclusiva.
37. El adverbio *también* se reduce ocasionalmente a *tamién* en habla inculta y en habla culta familiar.
38. Entre algunos hablantes incultos se han recogido las formas *bueso, buevo, buero*, por ‘hueso’, ‘huevo’, ‘huero’².
39. En habla inculta y culta familiar está difundida todavía la conservación de la *b* latina de *lamber*, así como la de sus derivados *lambón, lamboniar, lambonería*, etc. (La *b* tiene en tales formas un valor muy expresivo en habla espontánea).
40. La *v* labiodental. — Cuando hablan en público, muchos colombianos cultos y, por otra parte, los locutores de radio y televisión — ordinariamente gente semiculta —, suelen pronunciar *v* labiodental. Si la exposición oral es

² Indicamos a los lectores colombianos sin conocimientos de fonética que la *b* de *bueso, buevo, buero* no sale de la *h* de *hueso, huevo, huero* porque ésta es muda; sale de la *u*, que normalmente tiene un elemento labial en su articulación. Tampoco, como creen muchos — cultos, incultos y semicultos —, la *h* se deforma y degenera en *g*. Siendo muda la *h* es imposible que se convierta en *g*. Lo que pasa es que la *u* también tiene normalmente un elemento velar, y a partir de él se desarrolla la *g*.

larga, la *v* labiodental de las primeras palabras en las primeras frases se olvida pronto. El esfuerzo cultista de algunos locutores es tal que pronuncian labiodentalmente no sólo la *v* sino la *b*. Ambas son siempre labiales en "castellano".

41. Consonante *d*. — Inicial de palabra se pierde fácilmente en el verbo *decir*: *es ecir*, *'s'cir*, *por ecirlo así*. Lo mismo ocurre con la intervocálica en palabras de uso frecuente: comodidades: *comoiaes*. Son pronunciaciones que hemos oído en Bogotá a personas cultas en habla espontánea, rápida y descuidada. Hablantes incultos pierden con facilidad cualquier *d*, sobre todo la inicial de palabras que empiezan por *des-*, *dis-*: *escalabrar*, *esgarrar*, *izque*, etc.
42. La *d* intervocálica. — Se pierde fácilmente: *le ice* 'le dice', *le icen*, *le ijo*, *le ijeron*, *me ecía*, *toavía no*, *Meellin*, *la ciudaanía*, *la meicina*, *aentro*, *aónde diablos*, *las ciudaes*, *el profesor' eucación física*, *los Estados Unios*; todo: *too*, *to*, *tu*; *tos*, *tua*. (*Too lo demás*, *to lo que sea*, *tu el cuerpo*; *toas esas cosas*, *tu esas cosas*). Los casos mencionados de "de"=cero son apenas unos ejemplos de los muchos que se pueden oír en el habla urbana espontánea y rápida de personas instruídas. En hablantes incultos hay mayor número de palabras con pérdida estable (pero de extensión geográfica limitada) de una "d" intervocálica: *aentro*, *aparaor*, *maúro*, *pintaíto*, *los deos*, *se pued'esnuocar*, etc.
43. En hablantes incultos hay palabras que toman inicialmente una *d* que no tienen de ordinario: *ir*: *dir*, y así *descaso*, *dentrar*, *desamen*, *desigir*, *desige*, etc. Tales formas pueden oírse en diversos lugares de Colombia, y son ultracorrección respecto de la pérdida en palabras que empiezan por *des-*.
44. En varios sitios de la costa del Pacífico la *d* intervocálica se trueca frecuentemente por *r* fricativa en boca de personas incultas. Así, *viuda*: *viura*, y por el estilo *usteres*, *la comira*, *mérico*, *muro*, *carena*, *almirón*, *almironar*, *carera* 'cadera', *rorilla* 'rodilla', *cortara*, etc. En una lo-

calidad de la costa caribe (Pedraza) se oyeron esporádicamente algunos trueques de *d* entre vocales por *-r-*: humareda: *umarera*, Abadía Méndez (un apellido): *Abaría Méndez*.

45. Colombianos de todos los niveles socioculturales pierden habitualmente la *d* de *ado*: *deseao*, *controlao*, *subdesarrollao*, *organizao*, *abogao*, *cansao*, etc. Al hablar en público algunas personas cultas conservan algo de la *d*, pues en tales ocasiones y circunstancias se siente como inculta y vulgar la pérdida completa. En diversos lugares de Colombia hay hablantes incultos que luego de perder la *d* de *ado* pronuncian la *o* con timbre de *u*: *lau*, *pescau*, etc. En un mismo hablante inculto pueden darse las pronunciaciones *colorado*, *colorao*, *colorau*.
46. En la costa caribe la terminación *-ada* de algunas palabras pierde fácilmente la *d*: *estoy vinculáa*, *carne asáa*, *están guardáas*. Casos aislados del mismo fenómeno se dan en otras regiones de Colombia. Ocasionalmente se dan ultracorrecciones: como hay *Wenceslao*, *Uladislao*, *Estanislao*, hay quienes dicen *Uladislada*, *Wenceslada*, *Estanislada*, corrigiendo la presunta falta de una *d*.
47. La terminación *-ido* se reduce frecuentemente a *ío* entre los habitantes incultos de los departamentos de Santander y Norte de Santander, y algunas veces de Antioquia, Boyacá, la costa caribe... Ejemplos: *mordío*, *co-gío*, *llovío*, *vestío*, etc.
48. La terminación *-ida* se reduce general y corrientemente a *ía* entre hablantes incultos del departamento de Santander: *nacia*, *corría*, *extendía*, *sacudía*, etc.
49. En las terminaciones *-uda*, *-udo* pierden a veces la *d* hablantes incultos de los Santanderes y la costa caribe: *picúa*, *cojinúa*, *cachúa*, *pelúa*, *malla menúa*, *múo*, *barbúo*, *cotúo*, *zancú* 'zancudo', *bembú* 'benbudo', *pelú* 'peludo', *rabú* 'rabudo'.
Ejemplos de *úa*, *úo* entre hablantes santandereanos: *mechúa*, *puntúa*, *filúa*, *júas* 'Judas', *núo*, *cojúo*, etc.
50. Hablantes incultos de diversos lugares de Colombia introducen en algunas palabras una *d* que normalmente

no tienen: *Estanislado, bijado, cacado, correda, calado* (cierto pan), *cacadito, plantido, vacido, baldido*, cebú: *cebudo*, etc. Algunos creen que los indios pijaos son *pijados*, y que las mujeres de los pijaos son *pijadas* (así hemos visto escribir en diarios bogotanos).

51. En la zona andina del departamento de Nariño, al sur de Colombia, no se pierde la *d* de *ado, ido*. Se articula como fricativa plena, esto es, se conserva totalmente: *abogado, venido*, etc. Conservarla plenamente en *-ado* es uso arcaico en el español general y actual.
52. La *d* final. — En toda Colombia se debilita y pierde con frecuencia la “d” final de palabra, sobre todo ante pausa, en el habla espontánea de personas de todos los niveles socioculturales: *amistá, sinceridá, navidá, casualidá, facilidadá, velocidadá, usté, esclavitú, actitú, paré, sumercé*, etc.
53. Sustitución de *b* por *d*. — Ocurre a veces en habla inculta y semiculta: club: *clud*, objeto: *odjeto*, absurdo, *adsurdo*, abnegadas: *adnegadas*, en absoluto: *en adsoluto*.
54. La *g* en el grupo *gu*. — En este contexto la *g* se debilita mucho y llega a perderse en palabras de uso frecuente. La relajación ocurre entre hablantes de todos los niveles socioculturales y en muchos lugares de Colombia, incluyendo Bogotá: *aua, auacero, auacate, auantar, auapanela* (también *auepanela*), *auardiente, aueros*. Formas incultas y vulgares son *aúja, aujero, ujero*.
55. Diptongo *ue*. — En habla inculta y en la pronunciación culta espontánea, rápida y descuidada, la *u* desarrolla el elemento velar *g*: *güevo, güeco, alcagüete*, etc. Solo en habla inculta el diptongo *bue* se transforma a veces en *güe*: *güey, güeno, agüela*. También son incultas y rústicas las formas *virgüela, cirgüela*. Esporádicamente se oyen casos de *ue* > *bue* entre hablantes incultos de diversos lugares: *buevo, bueso, bueco*.
56. *Vo* > *go*. — En diversos lugares hay hablantes incultos que truecan por ‘go’ el grupo *vo* de algunas palabras: *golver, gomitar, regolvió*.

FRICATIVAS

57. La *f*. — La mayoría de los colombianos pronuncia *f* bilabial, poco tensa. En la zona andina del departamento de Boyacá muchos hablantes todavía articulan sistemáticamente “f”, labiodental; en diversos lugares de Colombia también se han observado ocasionalmente articulaciones labiodentales y, por otra parte, mixtas, o sea bilabio-dentales.
58. La *f* aspirada. — Entre campesinos y entre gente inculta de las ciudades en gran parte del territorio colombiano, hay muchas palabras en que la *f* se pronuncia como *j* muy débil ante cualquier vocal: *juerza*, *juerte*, *jue*, *jui*, *cajetero*, *buja*, *boje*, *chojer*, *injierno*, *enjerme*, *rejinado*, *jeliz*, *aljombra*, *conjorme*, *dijunto*, *garjio*, *zaja* ‘zafa’, *feje* ‘jefe’. La *f* también se pronuncia a veces como *j* ante *l*, *r*: *jlota*, *rijle*, *chijlada*, *jrancamente*, *jregao*, *jrente*, *jruta*. La “f” aspirada hoy es conservación de un fenómeno del castellano antiguo y medieval.
59. *F* como *ju*. — En algunas voces que oí en el Chocó a personas incultas el mes de diciembre de 1948, la *f* bilabial era pronunciada como *ju*: *juácil*, *juamilia*, *jualta*, *juavo(r)*, *juacilirá*, *juelipe*, *juelicirá*, *el juin*, *el juinao*, *juilo*. Dentro de palabra: *cajué*, *Rajuael* ‘chofer’, *ejueltivamente*, *ajuilao*. Varios lustros más tarde se registraron en los departamentos del Cauca y Nariño las pronunciaciones *Juelipe*, *juavó(r)*, *cajuecito*, *enjuermo*, *dejuenderse*. En la costa del Cauca, además, *juangoso* ‘fangoso’ y la ultracorrección *ficieo* por *juicio*.
60. *F* reducida a cero. — a) En lugares de Antioquia, Boyacá, Tolima, Caldas se han observado las pronunciaciones incultas *umar*, *umo* correspondientes a *fumar*, *fumo*.
- b) Una *f* intervocálica puede perderse a veces en habla espontánea, rápida y descuidada de bogotanos cultos: *el proesor me preguntó*.

61. Pronunciación de la *j*. — Generalmente es muy suave y débil. Los colombianos no solemos pronunciar la *j* como en el castellano de España donde, ante cualquier vocal, (*ja, je, ji, jo, ju*) se realiza con articulación enérgica, en grado tal que a veces llega a vibrar la úvula o campanilla, como haciendo gárgaras. Es tan débil la *j* intervocálica de muchos colombianos que en momentos de habla rápida, espontánea y descuidada de personas cultas llega a perderse por completo: *meor dicho, meó icho, beúco, la Cruz Roa Colombiana, el réimen disciplinario* (recuérdese que la *g* ante *e, i*, suena como *j*). Respecto del “castellano” de España podríamos decir que en el habla de la mayoría de los colombianos realmente no hay “*j*”. Esto es muy notorio en la costa caribe.
62. En hablantes incultos de muchos lugares de Colombia hay numerosas palabras en que por ultracorrección una *j* se trueca por *f*: *fardin, fabón, fernal, fernalero, lójico, fugo, fuagar, San Fuan, afí*, etc.
63. *S* inicial de sílaba. — Suelen articularla numerosos colombianos con el predorso de la lengua, convexo en muchos sujetos, plano en muchos otros también. Por otra parte, puede ser alveolar, o dentoalveolar, o dental, de timbre blando y grave. En hablantes de Antioquia, Caldas y de diversos lugares del territorio nacional hay *s* apicoalveolar de timbre notoriamente silbante, palatal. Hay también articulaciones apicodentales de fricación muy perceptible. Por otra parte, entre muchos colombianos de diversos lugares del país se advierte *s* más o menos dental y ceceosa, con efecto acústico parecido al de la *z* castellana. En general, Colombia es un país con mucha variedad de *es*, en cuanto a detalles articulatorios y timbre se refiere. Es muy notable el polimorfismo: un mismo hablante pronuncia voces con “*s*” apical y voces con “*s*” predorsal en el transcurso de una conversación. En todo caso, la que menos abunda es la “*s*” castellana. A ésta se parece la de muchos antioqueños y caldenses.

64. *S* final de sílaba. — En la costa caribe es muy frecuente pronunciar la *-s* como una simple aspiración o soplo: *pejcao, Francijco, la cojta*. También ocurre este fenómeno en la costa del Pacífico y en los Llanos Orientales. Esporádicamente se dan casos de *s* aspirada entre hablantes cultos, incultos y semicultos de cualquier región de Colombia. El hecho se advierte en conversación espontánea, rápida y descuidada. De esta forma de articular la “*s*” son brevísima muestra las pronunciaciones que siguen, observadas entre bogotanos muy cultos, hombres y mujeres (convencionalmente la transcribo con “*j*”): *máj o menos, Beatrij y yo, trej año, loj pantaloncito, llegamoj, doj horas, vamoj a ver, en la ejquina, éj otro, la ejcoba, una véj, puej era así, laj hermana, lo mijmo, Estadodj Unidos, nos toca irnoj a pie, los problemaj universitarios*, etc. Son formas de pronunciar, fácilmente observables en cualquier nivel de habla y en muchos lugares de Colombia, pero no es articulación sistemática, no ocurre siempre que hay “*s*” final.
65. *S* inicial como *j*. — En muchos lugares del territorio nacional (por ejemplo de los departamentos de Antioquia, Caldas, Boyacá, Meta, Cundinamarca, Huila, Santanderes, Tolima, etc.), se pronuncia a veces como “*j*” muy débil la *s* inicial de sílaba y, en ocasiones, de palabra, en habla espontánea, rápida y descuidada de personas de todos los niveles socioculturales: *jí, la jal, el jol, je necesitan, je llama, la jentral obrera, la jemana entrante, bueno jeñor, bueno jeñora, qué hora jon, treinta y jiete, no jé qué, los reprejntantes, nos prejntamos, me pareje interesante, los colores que nejecitas, la jemana entrante, ¿no jerto? ‘no cierto’, nojotros*, etc. Esta última forma de pronunciar la palabra “nosotros”, es frecuente, está muy extendida en Colombia y fácilmente se observa hasta en el habla espontánea de personas educadas.
66. *S* sonora. — En pronunciación espontánea y relajada de colombianos de cualquier lugar y de cualquier nivel sociocultural se puede oír, pero no de manera sistemática,

s sonora (la representamos con “z”) en posición intervocálica, tanto dentro de palabra como en el encuentro de una palabra con otra: *dizen, dezian, complazencia, referenzia, lo zegundo, no ze pierde, laz otras*, etc. La tendencia a sonorizar es muy marcada y frecuente entre campesinos de la zona andina de Nariño (igual que en la sierra del Ecuador): *cuizitus* ‘curies’, ‘cuyes’.

67. Grupo *sb*. — En las costas, particularmente en la del caribe, hay voces en que el grupo formado por *s* final y *b* (*v*) siguiente es pronunciado rústica y vulgarmente como una sola consonante que no es *s* ni *b* sino *f* bilabial: más bonito: *má fonito*, es bueno: *é fueno*, más barato: *má farato*, los botes: *lo fote*, tres varas: *tré fara*, es baile: *é faile*, resbalar: *refalar*. En el grupo *sb* (interior de palabra o resultante del encuentro de una palabra con otra) no se pierde necesariamente la *s*: ésta puede subsistir en forma de aspiración. Así: tres bocas: *trej foca*, las ve: *laj fé*, es viejo: *éj fiejo*, las vacas: *laj faca*, más bien: *maj fien*. Son pronunciaciones de gente inculta. Además, no ocurren siempre que se da el grupo *sb*, sino solo a veces. Ocasionalmente se aspira la *s* de *los* y se relaja y pierde la *b* siguiente: los bueyes: *lo jueyes*.
68. Grupo *sg*. — Entre hablantes costeños el grupo *sg* suena a veces como “j”: rasguño: *rajuño*, rasguñar: *rajuñar*, las gallinas: *la jayina*, unas gotas: *una jota*, unos garabatos: *uno jarabato*, las gracias: *la jraciã*. Son pronunciaciones rústicas, vulgares, no sistemáticas y, además, meramente regionales.
69. Grupo ortográfico *zn*. — Entre hablantes incultos de la costa caribe hemos registrado las formas *tirne, reburnó, garnatada, reburna*, etc., correspondientes a *tizne, rebuznó, rebuzna, gaznatada* ‘gaznatón’ (golpe dado en el gaznate o guargüero).
70. Forma *muslo*. — En toda Colombia hay personas incultas que dicen *murlo*.
71. Pérdida de *s* intervocálica. — Dentro de palabra y en el enlace de palabra se pierde fácilmente una *s* en el habla espontánea, rápida y descuidada de muchos colombia-

- nos, inclusive muy cultos: *nootros, preisamente, neesariamente, neesidad, neesitan, se neesita, se neitaba, moitoicletas, moitoiclismo, la gaolina, se ha preentado, no eñora, sí eñor, sí eñora, no e sabe*, etc.
72. La *s* de la terminación *mos*. — En habla familiar cualquier colombiano pierde fácilmente la *s* de la terminación verbal *-mos* cuando sigue *le, lo, la, nos*. Así: digámosle: *digámole, pongámole, dejémolo, tengámola; esperémonos un rato, quedémonos aquí*. También *dejémoselo, escribámosela* (una carta).
73. La *s* del pronombre *nos*. — Cualquier colombiano pierde fácil y frecuentemente la *s* del pronombre *nos* cuando sigue una de las formas *lo, la*. Así, *no lo quitó, no la quitaron, no la dejó, muchos no lo están solicitando*. (Todos estos casos y otros semejantes hay que leerlos pasando rápidamente sobre el *no* y el *lo* sin acento).
74. La *s* final de palabra. — Hablantes de las costas — sobre todo de la caribe y algunos de los Llanos Orientales de Colombia — pierden fácilmente, sea cual fuere su nivel cultural, la *s* final de palabra, sobre todo cuando ésta es al mismo tiempo final de frase: *sei peso, el bú, loj cojteño hablamos distinto de lo bogotano*. No obstante, en la pronunciación de un mismo hablante pueden darse varios fenómenos relacionados con la *s* final: *a)* se conserva (*muslo, pescado, mariscos, arroz, maíz, raíz*); *b)* se aspira (*mujlo, pejcao, marijco, arrój, raíj*); *c)* se pierde (*mulo, pecao, marico, arró, raí*); *d)* se repone equivocadamente como en los casos siguientes, recogidos en la Guajira (costa caribe): *el cafés, el pies, el barbiquís* 'berbiquí o villabarquín', *la bellotas*, etc., y en la costa del Pacífico *el pies, el huevos, la mamás*, etc. En esta costa el fenómeno ocurre mucho menos que en la del Caribe.

Entre la gente culta de Bogotá se considera vulgar aspirar las eses finales, y más vulgar perderlas por completo.

La "s", repetimos, es una de las consonantes que más variaciones presenta en las hablas de los colombianos, y

la mayoría de esas variaciones no se da en el “castellano” de España.

r SIMPLE Y *rr* MÚLTIPLE
l FINAL DE SÍLABA

75. a) La *l* final da “r”. — En algunas palabras personas incultas de las costas pronuncian como *r* la *l* final de sílaba: *sar*, *sordao*, *arbañil*, *arguna*, *arcarde*, *carvo*, *corchón*, *cormena*, *enjarma*, *parvo*, *cardo carza*, *carzar* (la dentadura), *carma*, *espada*, *envuerve*, *er camino*, etc. b) En los grupos *ld*, *lg*, *lm* hay lugares de la costa caribe en que esta *l* se asimila a la consonante siguiente: *fadda*, *espadda*, *nagga*, *puggar*, *pamma*, *commillo*. Son pronunciaciones rústicas y vulgares.
76. La *r* entre vocales o en contacto con otra consonante, es frecuentemente débil, fricativa, en la pronunciación de cualquier clase de hablantes y en cualquier lugar de Colombia.
77. La *r* final. — En muchos lugares de Colombia —especialmente en las tierras altas de Cundinamarca, Boyacá y Nariño — hay numerosas personas que pronuncian la *r* final de palabra, sobre todo ante pausa, con efecto acústico parecido al de la *s*: es la *r* asibilada, que se oye inclusive a personas muy cultas de Bogotá. Cuanto más espontánea, rápida y descuidada sea la conversación, más probabilidades hay de que la *r* final resulte asibilada, cuando no casi imperceptible al oído.
78. Grupo *tr*. — En tierras altas de Boyacá, Cundinamarca y Nariño mucha gente, además de asibilar la *-r*, pronuncia la *t* del grupo *tr* como consonante prepalatal. En casos extremos el efecto acústico del grupo se parece al de una *ch*. Así en *traer*, *atrás*, *eléctrico*, *tripa*, *treinta y tres*, *trompa*, *trole* (trolebús), *truco*, *trueno*. Según Hugo Albor³, en la zona andina de Nariño los viejos, cul-

³ *Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño*, en *Thesaurus* (Bogotá, 1971), XXVI, núm. 3, págs. 515-533.

tos e incultos, pronuncian asibilada la *r* de los grupos *tr* (otro, contrato), *rd* (verdad, perder), *rl* (Carlos, perderlo), *rn* (carne, tornar), *rz*, *rc* (almuerzo, torcer, puerco).

79. Grupo *dr*. — En Bogotá y diversas localidades de las tierras altas de Cundinamarca y Boyacá hay hablantes, inclusive muy cultos, que pronuncian el grupo *dr* con efecto acústico semejante al de una *rr* asibilada. Así, por ejemplo, en *Andrés*, *valdrá*. (Es más frecuente y está más extendida geográfica y socialmente la palatalización del grupo *tr*).
80. *Madrastra*, *padrastro*. — En estas dos voces muchas personas cultas omiten la segunda *r*, de modo que suele ser pronunciación habitual *madrasta*, *padrastró*. En cambio dicen *canastro*, *Calixtro*. En la costa caribe, sobre todo en Bolívar (cuya capital es Cartagena), muchos nativos dicen *hombe*, *mae*, *compae*, *hojaldá* por *hombre*, *madre*, *compadre*, *hojaldre* respectivamente. En diversos lugares de Colombia — interior y costas — personas iletradas pronuncian el grupo *dr* de algunas palabras como *gr*: *piegra*, *pagre*, *compagre*, *se pugre*, etc.
81. *R* final de sílaba ante otra consonante. — En la costa caribe es frecuente, sobre todo entre hablantes incultos, que la *r* final de sílaba se pronuncie en forma aproximada a la consonante que le sigue. El grado de aproximación, o sea, de asimilación, varía mucho. Ilustraremos el fenómeno con unos casos extremos en los grupos *rb*, *rd*, *rm*, *rp*, *rt*, *rqu*, *rl*: sirve: *sibbe*, corva: *cobba*, cordel: *coddel*, forma: *fomma*, serpiente: *seppiente*, corta: *cotta*, cuarto: *cuatto*, curtido ('sucio'): *cuttío*, porque: *pokke*, largo: *laggo*, pelarlo: *pelal-lo*. El fenómeno es menos general y frecuente en la costa del Pacífico.
82. *R* final como *j*. — En los grupos *rn*, *rl* de algunas palabras, hablantes incultos de la costa caribe pronuncian a veces la *-r-* como *j* muy débil: pierna: *piejna*, horno: *ojno*, carne: *cajne*, ternero: *tejnero*, charla: *chajla*, Carlos: *Cajlo*.

83. Grupo *rs*. — En Bogotá y diversos lugares de Colombia puede oírse fácilmente, inclusive a personas educadas, el grupo *rs* articulado con una *r* que se aproxima en mayor o menor grado al timbre de la *s*. Así en *caerse*, *reirse*, *almorzar*, *fuerza*, *personero*, *cárcel*, *discurso*, etc. Entre hablantes de la costa caribe puede oírse la *s* de dicho grupo articulada en forma mixta de *d* y *t*. Así, por ejemplo, en *persona*, *tercera*, *murciélago*, *almuerzo*, *reirse*, etc.
84. *R* final como *l*. — Hablantes incultos de las costas — sobre todo negros del litoral caribe — pronuncian fácilmente como *l* la *r* final seguida de otra consonante. Así, *pelsona*, *cobalde*, *saltén*, *alco iri*, *solpresa*, *balba*, *colva*, *malgarita*, *celda*, *colcho*, *algolla*, *tabaldillo*, *cobeltor*, *catolce*, *muelte*, *celveza*, *la talde*, *melcado*, *helmano*, etc. Este fenómeno no ocurre en todas las palabras que tienen *r* final más consonante, ni en todos los hablantes, ni en todas las poblaciones de las costas⁴.
- A veces no es exactamente *pelsona*, *talde*, etc., lo que se oye, sino un sonido mixto de *r-l*. Tal pronunciación también se ha registrado esporádicamente entre hablantes incultos de varias regiones del interior de Colombia.
85. *R* intervocálica como *d*. — En el año de 1948 observé en el Chocó (costa del Pacífico) una pronunciación de *r* intervocálica como *d* en algunas palabras y entre personas incultas, de color: Mosquera: *Mosqueda*, enero: *enedo*, caro: *cado*, oro: *odo*, se murió: *se mudió*, etc. Veinticinco años después esta pronunciación, según las encuestas para el Atlas Lingüístico de Colombia, era menos frecuente en dicha zona, pero entonces se han documentado casos en otros sitios de las costas colombianas.

⁴ Por falta de información, Cuervo dijo hace más de cien años en sus *Apuntes críticas* que tal pronunciación sólo se oye "en boca de niños y gente amaricada".

Hoy el fenómeno está documentado por lo menos en las Antillas, Panamá, Venezuela y lugares de Chile, Argentina y España.

86. *R* final de palabra ante pausa. — En algunas zonas andinas muchas personas suelen debilitarla, asibilarla, medio ensordecerla, etc. En las costas y entre algunos hablantes de los Llanos Orientales es frecuente que personas incultas la pierdan por completo: *Boliva, sí seño, ayé, coló*. En los infinitivos es práctica corriente perderla: *llorá, comé, salí, morí*.
87. *R* final ante *lo, la, le, me, se, nos*. — En el encuentro de la *r* final de los infinitivos con alguno de los pronombres *lo, la, le, me, se, nos*, es frecuente la pérdida de *r* entre hablantes de Antioquia, Caldas, Boyacá, Meta y las costas (en otras regiones del país también se pierde pero con menos frecuencia y generalidad): *decilo, referilo, dale, colaborale, cuidala, sembrala, hacela, dejásela, regala, ponelo, hacelo, matalo, desyerbalo, sentame, entregame, sentase, caese, matase, decinos, avisanos*, etc. Entre personas cultas de Bogotá este fenómeno se siente como rústico y vulgar.
88. La *r* de *para* y *por*. — En personas de cualquier lugar de Colombia y de cualquier nivel sociocultural la forma íntegra *para* alterna con el uso de *pa* en conversación espontánea: *¿para qué? ~ ¿pa qué?* Cuando *para* está seguida de otra voz que empieza por *a*, entonces aquella se reduce a la sola consonante: *p*: para acá, para allá: *pacá, pallá*. La reducción se da hasta en habla familiar espontánea y descuidada.
En pronunciación rústica y vulgar la forma *por* se reduce a *pu* delante de algunas voces que empiezan por *a*: por ahí, por aquí, por allá: *puái, puaquí, puallá*. Entre campesinos tolimenses del valle del río Magdalena hemos oído decir *poquí* 'por aquí'.
89. Vibrante múltiple *rr*. — Puede afirmarse que la mayoría de los colombianos pronuncia la *rr* como vibrante múltiple, a la manera castellana; pero también hay muchos que la debilitan, la articulan como fricativa y no pocas veces, además, la asibilan en mayor o menor grado.

90. La *rr* asibilada. — En tierras altas, particularmente de los departamentos de Nariño, Cundinamarca y Boyacá, abundan las personas que pronuncian la *rr* casi sin vibración alguna: es muy débil, relajada y, además, asibilada, o sea, de efecto acústico muy parecido al de la *s*. Casos esporádicos de esta misma forma de pronunciar la *rr* se dan en diversas regiones del país (por ejemplo en los llanos de Casanare y Arauca).
91. La *rr* velar. — En las costas, sobre todo en la del Caribe, hay hablantes que al pronunciar la *rr* no lo hacen con plena vibración apicoalveolar — como es lo normal en castellano — sino que parece, al menos parcialmente, articulada en el fondo de la boca, en el llamado velo del paladar. Es una *rr* velar, que a veces está matizada con un elemento de “j” y a veces con un elemento de “g”: rosa: *jrosa*, *gosa*. No es muy frecuente ni está muy difundida ni alcanza alto nivel sociocultural esta pronunciación, que en la costa caribe está más extendida y es más frecuente que en la del Pacífico. En el interior de Colombia no la hemos oído. (Según D. Tomás Navarro, en Puerto Rico, por lo menos la mitad de la gente pronuncia la *rr* empezando con una “j” débil).

CONSONANTES PALATALES

92. La *ch*. — Es normal entre la generalidad de los colombianos que la *ch* se articule con equilibrio entre los momentos de oclusión y de fricación. Es también lo normal en castellano.
93. Tanto en la costa caribe como en la del Pacífico es frecuente oír pronunciar la *ch* con cierto predominio de la oclusión sobre la fricación. En algunos casos, particularmente en sílaba acentuada, la oclusión o momento de contacto entre el dorso de la lengua y el paladar, es tan fuerte que se tiene la impresión de estar ante una *t* dorsopalatal seguida de una fricación muy breve. En el Caribe este modo de pronunciar la *ch* puede oírse a muchas personas, inclusive de gran instrucción. El fe-

nómeno opuesto, pronunciar la *ch* enteramente fricativa, sin oclusión, como en Panamá, en Andalucía, y en francés y en inglés (*sh*), no lo hemos advertido hasta ahora en Colombia.

94. Consonante *y*.— Es generalmente fricativa, de timbre suave. En casos de pronunciación enfática tiene un refuerzo que la hace africada y la ensordece un poco, sobre todo en sílaba acentuada, mayormente al comienzo de palabra: *ya se va, tú y yo*. Fácilmente se pueden oír y rehilada y *y* africada, ensordecidas en muchos lugares y a diversas personas, pero no de manera sistemática.
95. La *y* semiconsonante.— En gran parte de Colombia, pero sobre todo en las costas, es frecuente que la consonante *y* entre vocales se debilite, se abra y suene como semiconsonante *o*, lo que es lo mismo, como semivocal. En los ejemplos que siguen representamos tal articulación como “*i*”: *maio, papaia, aiá, caie, cabaio, ceboia, desaiuno, la iama*, etc. (Hemos incluido aquí casos — muy frecuentes — en que la *ll* se pronuncia como *y*).
96. Adición de *y*.— Hablantes incultos de diversos lugares del interior de Colombia añaden a veces una “*y*” a palabras que normalmente no la llevan: *creyencias, trayen, se cayen, me cayí, se riye, se riyó, se riyeron, riyéndose*, etc.
97. Consonante *ll*.— En Colombia se da frecuentemente *ll* de tipo castellano en lugares y hablantes de las siguientes áreas: al sur, particularmente la zona del nudo o macizo de los Andes, cuando aún éstos no se han dividido en tres ramas; de este nudo hacia el norte, por la rama o Cordillera Central, en diversos lugares de la franja oriental del Depto. del Cauca; por el sureste, a lo largo de la rama o Cordillera Oriental: en general y principalmente las tierras altas de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander (en este último más o menos solo la mitad sur de su territorio andino, o sea por la rama de los Andes que se interna en Venezuela). No obstante, el área de *ll* castellana en todas estas tierras altas no es homogénea, uni-

forme y continua, pues se interrumpe aquí y allá con islotes de *yeísmo*, es decir, de *ll* pronunciada como *y* fricativa, así como de pronunciaciones mixtas o intermedias. Tal ocurre, por ejemplo, en los departamentos de Nariño, Cauca, Huila, Tolima, Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander. Según nuestra experiencia, las tierras altas de Boyacá y Santander ofrecen hoy en Colombia las zonas más amplias y homogéneas de *ll* castellana (o muy parecida). En la mayor parte del territorio colombiano se pronuncia la *ll* como *y*. En Bogotá y poblaciones aledañas mucha gente articula hoy *ll* de tipo castellano, pero en las mismas localidades son también muy numerosas las personas, especialmente jóvenes, que la pronuncian como *y*. En diversos lugares es posible oír a personas que en unas palabras pronuncian “*ll*” y en otras “*y*”. Es probable que el *yeísmo* avance y el *lleísmo* disminuya, tanto en Bogotá como en Pasto, Popayán, Tunja y otras localidades de la cordillera oriental andina, que en otros tiempos parecían o se tenían como totalmente *lleístas*. Resumiendo: en Colombia la *ll* castellana se mantiene o conserva especialmente entre algunos de los millones de hablantes nativos de diversos sectores de la rama oriental de los Andes (la que va desde cerca del Ecuador hasta Venezuela). Pero la gran afluencia de nativos de las provincias y campesinos *yeístas* a Bogotá y a las ciudades de Colombia está contribuyendo a modificar la situación tradicional.

CONSONANTES *m, n*.

98. Pérdida de *m* intervocálica. — En Bogotá, personas cultas al hablar espontánea, rápida y descuidadamente pierden con facilidad la *m* de adverbios terminados en *mente*. Dicen *completaente*, *perfectaente*, *prácticaente*, *sumaente*, *absolutaente*, *únicaente*, *exactaente*, *supremaente*, *extraordinariaente*, *lógicaente*, *directaente*,

*seguraente, divinaente, verdaderaente, simpleente, evi-
denteente, etc., etc.*

99. La *m* final de palabra. — Se pronuncia corrientemente como *n*: *pénsun, mare magnun, Efraín, Abrán* 'Abraham', *álbun* (plural culto: *álmumes*: plural popular, *álbunes*).
100. La *n* final velar. — En las costas es corriente que la *n* final de palabra y a veces también la de sílaba interior, se pronuncie con un elemento velar que le da efecto acústico de *ng*: *pang, almacéng, corazóng*. Esta articulación es especialmente notoria en voces agudas que terminan en *-án, -én, -ón*. Es también de ocurrencia más general y frecuente en la costa caribe que en la del Pacífico. Es, pues, regional, no de toda Colombia.
101. La *n* final como *m*. — Entre hablantes cultos e incultos de diversos lugares del Cauca y del Valle es frecuente oír pronunciar la *n* final de palabra (y a veces inclusive la final de sílaba dentro de palabra) como *m*: *pam, Popayám, jabóm, corazóm, rayóm, peóm, pantalóm, sartém, hollím, clim, quimce*. En 1948 registré este fenómeno en el Departamento del Chocó (*píam, decíam, tambiéam, a la ordem, Medeyím, etc.*); en 1974 ya había disminuído mucho (quizás por aumento y mejora de la instrucción escolar y de los transportes y comunicaciones).
102. Resonancia nasal. — Entre hablantes de las tierras bajas del Huila, el Tolima, Boyacá y Casanare, se ha advertido especial resonancia nasal en la terminación de algunas palabras: *adiósn, paísn, dosn, patosn, arrozn, orejasn, ojosn, másn, aretesn, llevárselosn, tullidosn, nacionaln, colorn, habern, culturán, trópicon, un dían, guerran, higienen, etc.*
103. Pronombres *se, me*. — Pospuestos a formas verbales reciben frecuentemente una *n* final en el habla de sujetos incultos de campos, pueblos y ciudades, y no pocas veces también en habla culta familiar: *idearsen, sentarsen, conducirsen, trasportarsen, caersen, cállensen-cállesen, siéntensen-siéntesen, etc.*

Tal forma *sen* ocurre fácilmente, inclusive en el habla espontánea, rápida y descuidada de colombianos cultos en cualquier ciudad de Colombia.

Con menos frecuencia se oye el pronombre enclítico *me* pronunciado *men*: *digamen, hágamen el favor, límpiemen esos cubiertos*. En “men” y “sen” la “n” es repercusión de la de la forma plural del verbo con que se juntan.

104. Grupo *ns*. — En este grupo es corriente que no se pronuncie la *n*, inclusive en habla culta espontánea: *costitución, costantemente, costruír, construcción, constitucional, costituír, istituto, istitución, istrumento, istalar*. Sólo en habla muy cuidadosa y esmerada se pronuncia la *n* todavía (personas semicultas articulan, inclusive por radio y televisión, el grupo *ns* como solo *n*: *intituto, conitución, etc.*).

ALGUNOS GRUPOS DE CONSONANTES

105. Grupo *mn*. — En hablas incultas y semicultas este grupo se resuelve de diversas maneras:
- a) como *bn*: *alubno, colubna, hibno*;
 - b) como *pn*: *alupno, colupna, hipno*;
 - c) como *n*: *aluno, coluna, hino*.
- Las dos primeras soluciones son semicultas; la última, inculta.
106. Grupo *ps*. — Muchas personas dicen *autosia, eclise, cábsula, cácsula* (y algunas en habla muy inculta, *cáusula*). *Autosia, cábsula-cácsula* llegan al habla culta familiar.
- Algunas personas instruídas todavía pronuncian a veces la *p* inicial de *psicología, psicólogo, psiquiatra, psiquiatría, psíquico, psicosis, etc.* Lo corriente es no pronunciarla.
107. Grupo *pt*. — Hemos advertido cuatro formas de pronunciarlo, además de la normal en castellano:
- a) como *ct*: *acecto, acecté, aceptaron, sectiembre, séctima, cactar, adacta* (pronunciaciones semicultas y del habla culta descuidada).

- b) como *bt*: *acebto*, *concebto*, *cabtura* (formas que llegan al habla culta familiar).
- c) como *ut*: *cautura* (pronunciación inculta).
- d) como *t*: *sétima*, *setiembre*. (La pronunciación *sétima*, es corriente en Bogotá para referirse a la calle más comercial del centro de la ciudad).
- Hay metátesis de la “p” en la forma inculta *papnótico* ‘panóptico’.
108. Grupo *pc*. — A hablantes semicultos hemos oído pronunciar por lo menos de tres maneras:
- a) como *bc*: *concebción*;
 - b) como *dc*: *concedción*;
 - c) como *cc*: *concección*.
109. Grupo *sc*. — Se reduce normalmente a *s*: *presindir*, *asención*, *inconsiente*. La voz *escena* se pronuncia generalmente *es-cena*, *esena*; pero muchos semicultos — inclusive por radio y televisión — dicen *eccena*. Algo semejante ocurre con *oscila*: *ocsila*.
110. Grupo *cc*. — Hemos registrado cinco soluciones a la pronunciación de este grupo:
- a) Reducción de las dos consonantes a una sola: *inyección*, *indección*, *lección*, *senos flácidos* (“flácido” escriben normalmente en la prensa). Las tres primeras formas son totalmente incultas.
 - b) pronunciación como *tc*: *letción* (uso inculto y semiculto);
 - c) pronunciación como *bc*: *lebción* (inculto);
 - d) pronunciación como *dc*: *adcción* (inculto);
 - e) pronunciación como *ic*: *inyección*, *indección*, *lección*, *infección*, *istraición* ‘extracción’, *aiidentalmente* (inculto, rústico y vulgar).
- Por otra parte, se dan ultracorrecciones como *erudición*, *dicciembre*, *procección*, *seccionar*, etc.
111. Pronunciación de la *x*:
- a) Entre vocales la gente culta suele pronunciar la *x* como *gs*: *egsamen*, *egsacto*, *tagsi*.

- b) En pronunciación enfática, que es frecuente, se articula como *ks*: *eksamen*, *taksi*, *eksacto*, *auksilio*, *Féliks*.
- c) En pronunciación culta espontánea se articula como simple *s* en plabras de uso frecuente: *esacto*, *esactitud*, *esactamente*, *ausilio*, *existe*, *marsista*, *Felis*.
- d) Ante consonante la pronunciación de la gente culta oscila entre *ks*, *gs*, *s*: *testo*, *estrordinario*, *marsista*. Al hablar en público se procura decir *ks*.
- e) Entre la gente inculta de campos y ciudades no hay *x*: solamente *s*. Así, por ejemplo: *tasi*, *esamen*, *ósido*, *osidao*, *esige*, *boseo*. Algunos casos de *x* intervocálica como *s* empiezan a oírse también en el habla esmerada de colombianos cultos: *existe*, *se aprosima*. (Este fenómeno es frecuente en España). Colombianos muy incultos dicen *eisamen*, *eisageración*, *eisiste*, *istraición* 'extracción', *taisi*, *tasista*, etc.
- f) Hablantes semicultos de diversos lugares de Colombia pronuncian a veces la *x* intervocálica como *ds*, *ts*: *ódsido*, *ótsido*, *edsamen*, *etsamen*, *letsión*.
- g) El grupo *xc* se pronuncia de ordinario como *ks*: exceso: *ekseso*, excelente: *ekselente*.
- h) En el lenguaje periodístico aparecen fácilmente escritas con *ex-* palabras que normalmente empiezan por *es-*: *expontáneo*, *expléndido*, *extricto*, *extética*, *excrúpulo*, etc. Es ultracorrección o hiperurbanismo que, desde luego, ocurre primero en el habla que en la escritura.
112. Grupo *ct*. — Entre personas incultas hemos registrado hasta nueve maneras de pronunciarlo (el problema básico es articular o no la consonante oclusiva "c").
- a) La forma rústica, vulgar y hasta familiar en el habla de personas cultas — así como la de mayor extensión geográfica — consiste en no pronunciar la "c": *dotor*, *dotrina*, *erutar*, *otubre*, etc. Esto fue lo

original y normal en castellano durante varios siglos. Para no dejar perder dicha "c" muchos colombianos semicultos hacen lo siguiente:

- b) A veces la pronuncian como g: *dogtor*.
- c) A veces como t: *dottor, esatto, estritto, retto, dialetto, práctico*, etc.
- d) A veces como d: *dodtor, contadto, estradto, perfectto, codtél, tradtor*, etc.
- e) A veces como b: *dobtor, trabtor, rebto*.
- f) A veces como p: *doptor, produpto, esapto, línea repta, contapto, adipto, correpto*, etc.

Formas de pronunciación muy rústica y vulgar son:

- g) Articular la "c" como u: *trautor, doutor, pauto, irrespeuto, línea reuta*, etc.
 - h) Articularla como i: *esaito, inseito, traitor, aito, paito, atraitivo*, etc.
 - i) Articularla a veces como r (en las costas): *ortavo, afertivo, asperto, ispertor*.
- Hay casos constantes de ultracorrección entre gente semieducada: *victamina, edictar, coluctorio, nec-to*, etc.
- 113. Grupo *tl*. — En Colombia la *t* se pronuncia normalmente en una misma sílaba con la *l*: *a-tlas, a-tleta, A-tlántico*.
 - 114. La *t* final de palabra. — En palabras de uso frecuente no se pronuncia: Girardot: *Girardó*. En voces de origen extranjero hay personas semicultas (también quienes hablan por radio y televisión) que la pronuncian. Así en *ballet, parquet, chalet, corset, carnet, bidet, cabaret*. (En la pronunciación de la *-t* final probablemente hay influencia de la escritura y del carácter culto de tales voces).

III

FENÓMENOS VARIOS

SÍNCOPA

115. Formas *adonde*, *adelante*. — En la costa caribe es frecuente que hablantes incultos pierdan el grupo *-do-* de *adonde*: *Me voy p'ande Juan*. En la misma región es frecuente, inclusive en el habla familiar de personas instruídas, que la palabra *adelante* pierda la sílaba *-de-*: *alante*. *Es echao p'alante* el sujeto animoso y resuelto. En los sintagmas o unidades léxicas *mi mamá*, *mi papá* los antioqueños pierden fácilmente la primera consonante de *mamá*, *papá*: familiarmente dicen *mi amá*, *mi apá*. En habla bogotana rápida y descuidada el nombre *cacola* resulta pronunciado *coacola*. (Se pierde la segunda "c").

METÁTESIS

116. Permutación de consonantes y vocales. — Entre hablantes incultos de diversos lugares del país hay casos en que una consonante o una vocal cambia de sílaba dentro de una misma palabra: estómago: *estógamo*, y así *pretolio*, *Grabiél*, *cabresto*, *pretal* 'petral' (de *pectoral*), *probe*, *naide*, *papnótico*, *culeca* 'clueca'. Entre personas de mediana instrucción ocurren a menudo las pronunciaciones *ecsena* 'escena' y *ariopuerto* (proveniente de *aeropuerto*, metatizado en *areopuerto*). En *polvadera*, *humadera* por *polvareda*, *humareda* han cambiado inculatamente de sílaba las consonantes *r-d*. Lo mismo sucede en *polvaderal*. Hasta personas cultas hay que inadvertidamente dicen *plebícito* por 'plebiscito'.

EPÉNTESIS

117. Introducción de consonante o vocal en el interior de una palabra. — Casos vulgares: *enchufle*, *enchuflar* son de

uso frecuente en Bogotá por *enchufe*, *enchufar*. También son de hablas totalmente incultas todas las pronunciaciones que siguen: canoa: *canoba*, *canoda*; proa: *proba* (y el derivado *probero*), rula: *rubla* (especie de machete grande); barbacoa: *barbacoda*, creencia: *creyencia*, choclo (voz quechua): *chócolo*, grupa: *gurupa*; grupera: *gurupera*, cangrejo: *cangarejo*, viruela: *virigüela*, albricias: *albiricias*, rebrujo: *reburujo*.

FONÉTICA SINTÁCTICA

118. Entre hablantes incultos de diversos lugares de Colombia se han advertido pronunciaciones como *senaguas* (proveniente de *las enaguas*), la alacena: la *lacena*, la acequia: la *cequia*; el (cementerio) laico: *e laico*: *el elai-co*; el lobanillo: *el obanillo*; unos hollejos: *un soyejo*, los zamarros: *los amarros*, las sandalias: *las andalias*, *una moto*: *un amoto*, *el amoto* 'motocicleta'.

ACENTO DE INTENSIDAD

119. El artículo *un* se pronuncia a veces con fuerte acento de intensidad (y alargamiento vocálico): "Que le haga el favor de permitirle *ú-ún* minuto".
120. En pronunciación enfática las formas *ojalá*, *todavía* reciben a menudo acento fuerte en la primera sílaba: *ó-jalá*, *tó-davía*.
121. La forma verbal *vámonos* se pronuncia frecuentemente con acento fuerte en *-nos*: *vámonós*.
122. En Bogotá algunos nombres de tratamiento suelen acentuarse en expresiones vocativas: *señor* Martínez, *señora* María, *tío* Eduardo, *padre* Briceño, *doctor* González, *compadre* Pedro, el *pote* García, el *choto* Juan. En Antioquia y la costa caribe es frecuente que se digan sin acento, como pegados al del nombre que sigue: *padre-Briceño*, *doctorGómez*, *misiaMaría*, *señoragente*, *señoritamélia*, etc.

123. En Antioquia y las costas (por lo menos) el conjunto formado por el nombre de pila y el patronímico o apellido suele pronunciarse con un solo acento, el del apellido: *LigiaTórres, EduardoBotéro, JoseCardóna, TeresaArángo*, etc. (Igual fenómeno advirtió Henríquez Ureña en Sto. Domingo, Puerto Rico y zonas de Méjico).
124. En las hablas colombianas los adverbios terminados en *-mente* reciben normalmente acento fuerte en los dos componentes: *póbreménte, complétaménte*. Así es también en español culto general.
125. La conjunción *sino* se pronuncia corrientemente *sinó*, inclusive en habla culta familiar. *No cuesta sinó diez pesos*.
126. La partícula *aun* 'hasta, inclusive' se pronuncia corrientemente *aún*, de manera que se confunde con el adverbio 'todavía': *aún no ha venido* (es decir, todavía); *aún de mí se queja* (lo que se quiere decir es que *hasta de mí, inclusive de mí*, pero al cambiar la acentuación de *aun* se altera el significado).
127. En habla corriente se dice *olimpiáda, períódo, cardíaco, policiáco*. Como más culto se tiene acentuar *olimpiada, período, cardíaco, policiaco*.
128. Se pronuncia corrientemente con acentuación llana o grave *Milciádes, Alcibiádes, Aristídes, Leonídas*.
129. Se dice corrientemente *boína*. Algunos dicen *bóina*, por influencia de los españoles.
130. a) Se dice indistintamente *médula* y *medula*. — b) En Bogotá es usual pronunciar *fórmica* en vez de *formíca*, cierto material duro. — c) Personas incultas y semicultas dicen *carácteres, régimenes*. — d) Es corriente pronunciar *jesui-ta, destru-ir, constru-ir*, etc., pero se dice también *jesu-íta* (considerado como más culto) y *des-truir, cons-truir* (en dos sílabas).
131. a) Es corriente y general la acentuación *chofér*. (En España es habitual decir *chófer*).
- b) *Omopláto* es de más uso que *omóplato* en el habla corriente de colombianos instruídos.

132. Normalmente se dice *coctél*. Algunos dicen todavía *cóctel*, con la acentuación que tal vocablo tiene en inglés, y que es la usual en España.
133. Muchos dicen *cónclave*, las *élites* (como voz esdrújula, por influjo de la ortografía francesa), pero también se dan las acentuaciones *concláve*, *elit*, que son más cultas.
134. Se usan las formas *frijoles*, *frijóles*, *frisoles*, *frisóles*. En Bogotá es corriente la forma *frijoles*. En Antioquia, donde muchos campesinos todavía los comen todos los días, se oyen las cuatro acentuaciones mencionadas. (Entre hablantes semicultos del sur del departamento de Bolívar, oímos ocasionalmente la forma *fréjol*).
135. Hay tendencia a pronunciar *licúa*, *evacúa*, *adecúa*. Así suele escribirse en la prensa. Algunos colombianos insisten en que se acentúe *licua*, *evácuca*, *adécua*, a la manera latina. Con *se agua la fiesta* alterna *se agúa*.
136. El adverbio *ahí* lo pronuncia de dos maneras una misma persona, cualquiera que sea su grado de cultura: con acento en la "i", o con acento en la "a". Es frecuente y resulta completamente natural decir *ái está*, *ái viene*, *déjelo por ái*, etc. (este *ái* se ve escrito en la prensa con la forma "ay", por posible confusión con la interjección).
137. a) Es corriente pronunciar *Sáára* 'Sahara'. Entre españoles hemos oído decir *Sájara*.
b) Es corriente la pronunciación *Nóbel*, quizá por influencia del inglés. (Dicen que en sueco, de donde es originario ese apellido, se acentúa *Nobél*).
138. Es corriente en el español de Colombia acentuar *Tóquio*, *Rumanía*, *Sofía* (la capital de Bulgaria). En lengua rumaniana se acentúa *Rumanía*, y así dicen muchos españoles. Algunos hablantes y algunos diarios de Colombia usan a veces la acentuación *Amazonía*. La tendencia popular y culta espontánea de los colombianos es pronunciar *Amazónia* (como Colonia, Polonia, Estonia, etc.). En varios países la acentuación corriente es *Amazonía*.
139. a) Es corriente decir el *dinámo*.
b) Es habitual y general la acentuación *várices*. (En España suelen decir *varíz*).

- c) En Bogotá es corriente la acentuación *róbalo*; en la costa caribe *robálo*.
- d) Al *nene* del diccionario académico corresponde entre muchas mujeres colombianas la acentuación *nené*.
- 140. *Apenas si*. — Hablando para el público personas cultas y semicultas suelen acentuar como adverbio afirmativo el *si* del sintagma *apenas si* ‘apenas’, ‘a duras penas’, ‘escasamente’. Es castellano decir *apenas si se oye*, “el espacio es tan pequeño que *apenas si caben las camas*”, “el sonido *apenas si* resultaba perceptible” (con el “*si*” sin tilde).
- 141. En la zona andina del departamento de Nariño hablantes incultos pronuncian como esdrújulas voces que en el español general son graves o llanas; *Inésita*, *rácimo*, *enséguida*, *almuército*, *Ípiales* (nombre de una población).
- 142. La acentuación *sáuco* se oye entre muchos colombianos, y a veces llega hasta el habla culta familiar. Todavía queda, no obstante, la acentuación latina *saúco*.
- 143. *José*, *Jesús*, *doctor*. — En habla familiar afectiva de nativos de la costa caribe es frecuente oír *Jóse*, *Jésus*, *dóctor*. Esta última forma también se oye a veces en habla familiar bogotana.
- 144. Hay muchos casos de acentuación inculta en todas las regiones del país, y algunas llegan hasta el habla culta familiar espontánea y descuidada: *máiz*, *ráiz*, *guadúa*, *máestro*, *váyamos*, *háyamos*, *encuéntremos*, *léido*, *tráido*, *cáido*, *ínfria*, *traé*, *leé*, *se caé*, *máma* (a veces puede ser ofensivo: *mentar la máma*, *vaya a que lo mantenga su máma*). *Intérvalo*, *síncero*, *méndigo*, *ópimo* son falsos esdrújulos documentados en hablas incultas y semicultas de Colombia y de muchos sitios del mundo hispano.

PRONUNCIACIÓN “INSPIRADA”

- 145. Nos referimos a la que se hace aspirando o absorbiendo aire, en vez de lo corriente, que es exhalar el aire de los pulmones a medida que se habla. La pronunciación ins-

pirada es relativamente frecuente en mujeres, cuando hablan sin parar, sin hacer pausa para respirar. Esta forma de habla afecta ocasionalmente a palabras, pero más frecuentemente a frases enteras, que se dicen "para adentro".

TENSIÓN ARTICULATORIA

146. En la conversación ordinaria de millones de colombianos hay poca energía, poca claridad y poca precisión articulatorias. Por esto se debilitan y pierden fácilmente vocales y consonantes, tanto inacentuadas como acentuadas, así como las sílabas que están después del acento. También en general las palabras finales de frase se debilitan hasta el punto de que no se oyen. Quienes escuchan conferencias, discursos, informaciones y exposiciones, sea por radio y televisión o no, prácticamente tienen que adivinar o imaginarse la terminación de las frases, pues la actividad muscular de quien habla se debilita demasiado a medida que avanza o se desarrolla la frase, más aún si ésta es un poco larga⁵.

CANTIDAD DE LAS SÍLABAS

147. Hay lugares y hablantes de diversas regiones de Colombia en los cuales se oye más o menos alargada la vocal tónica: *coosa, se noota, rezaar, sin cabeeza*. En la costa caribe al perderse la *d* de voces que terminan en *-ada*

⁵ Don Rafael Lapesa ha dicho que "en la juventud madrileña se puede observar cierta preferencia por la dicción relajada, sin precisión articulatoria" (*La lengua desde hace cuatro años*, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1963, tomo III, pág. 202). Cómo será, pues, la relajación articulatoria en el español de los colombianos que, durante una permanencia de varios meses en Madrid, el año de 1965, o sea, después de que Lapesa afirmó lo que hemos citado, Flórez observó allá que "las vocales suenan claras y nítidas, inclusive las finales inacentuadas, que en Bogotá se relajan mucho de ordinario". Y observó que "corrientemente la vocal *o* no tiende a oscurecerse en *u*, ni la *e* en *i*, como sucede todos días entre hablantes colombianos".

puede quedar una *a* larga, o reducirse a una de duración media. Así, nada: *náa*, *na*, pelada: *peláa*, *pelá*. En otras zonas del país ocurre a veces lo mismo, pero solo a veces.

TEMPO DEL HABLA

148. En la costa caribe es corriente el hablar muy rápido, en tanto que en la costa del Pacífico la gente habla más bien despacio, así como muchos nativos del llano del Huila y del Tolima. En el interior de Colombia, también antioqueños y caldenses articulan con rapidez (menos que en la costa), pero en la mayor parte del país la gente no habla tan aprisa. (En este punto hay un contraste muy notorio entre los hablantes de Bogotá y los de Madrid, España).

IV

ENTONACIÓN

149. *Tono de la voz.* — Dentro de Colombia se destacan los nativos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío por el tono alto o agudo de la voz. Los colombianos en general no hablan con el tono bajo o grave de muchos españoles.
150. *Grupos fónicos.* — Al leer, inclusive por radio y televisión, es frecuente que los colombianos dividan las frases arbitrariamente, con lo cual muchas veces alteran el sentido de lo que quieren decir, o dificultan al oyente captarlo pronto.
151. *Tono circunflejo.* — En el desarrollo normal de la conversación puede advertirse fácilmente que hablantes de algunas regiones de Colombia (por ejemplo de la costa caribe, lugares de Antioquia, llano del Tolima y del Huila) suelen hacer afirmaciones y preguntas con ascenso y descenso de la voz en la sílaba acentuada de la

última palabra de la oración. En las siguientes frases, dichas espontáneamente y recogidas entre personas nativas de las zonas mencionadas, advertimos esa entonación circunfleja (en bastardilla están las palabras afectadas por tal fenómeno):

Se fue *ayer*. - Tiene *gua bastante*. - No es para *menos*. - Quiero hablar *contigo*. - Ya vino la *muchacha*. - El pájaro que *canta*. - Es una *bicicleta*. - Yo se la *traje*. - ¿Están en la *mar*? - ¿Va a tomar este *juguito*? - ¿Ustedes salieron *anoche*? - ¿Cómo te fue en el viaje a *Yarumal*?

Además de dar tono ascendente-descendente a la última palabra acentuada de la frase, muchos nativos del llano del Tolima y del Huila alargan simultáneamente la última vocal acentuada (representamos dicho alargamiento escribiendo dos veces la misma vocal. Desde luego, el alargamiento puede ser mayor):

Sí *señoora*. - Yo las *lleevo*. - Son *vaarios*. - Es *freesco*. - Bizcocho *tostaao*. - Lo peligroso es ir *soola*. - Yo no creo que *vaayan*. - Venga más por la *taarde*. - Me queda debiendo un *peeso*. - ¿Pón-de *vaas*? - ¿L'echaron *maás*? - Era una *tutumáa*. - ¿Cómo supo usté la *vainéesa*?

Es de anotar que la entonación circunfleja final de frase ocurre a diario entre hablantes de varias regiones de Colombia (ocurre también en España y probablemente en todos los países de nuestra lengua), pero, a pesar de ser circunfleja, el efecto acústico no es igual entre los hablantes de una región y los de otra. Así, una frase dicha por un colombiano costeño del caribe, fonéticamente no se parece a la misma frase pronunciada por un antioqueño, por un santanderiano, por un boyacense, por un nariñense, por un tolimense o por un huilense del llano. Y esto no considerando sino el tono de la palabra final. Por otra parte, nativos de unas regiones de Colombia dicen que los de otras regiones tienen un “habla cantaito”, musical. Esta impresión la

sienten especialmente los nativos de tierras bajas respecto del habla de nativos de tierras altas, por ejemplo de los de Nariño, Cundinamarca, Boyacá... Impresión semejante tenemos muchos colombianos respecto de los hispanohablantes de otras naciones de América. Al lado de los "castellanos" de España en realidad parece que muchos hispanoamericanos "cantamos" al hablar.

152. *Entonación enumerativa.* — Oyendo leer por radio y televisión a muchas personas en Bogotá, hemos observado que cuando dicen oraciones con tres miembros o grupos fónicos enumerativos al final, entonan de manera un poco curiosa.

Veamos las siguientes frases. (Póngase atención a la palabra en bastardilla):

Gran variedad de *telas*, colores y diseños. - Llevan *cariño*, admiración, sentido práctico. - Tuberías **XX**, preferidas ante todo por su *economía*, resistencia y duración. - **XX** pone a su disposición *libros*, revistas y periódicos. - NN visitará la empresa donde usted *trabaja*, el colegio o el centro de salud. - Caos en la *producción*, la comercialización y la calidad de las drogas. - Recibe los más altos *intereses*, préstamos y todos los servicios bancarios. - Vestidos para *reinas*, bañistas y deportistas. - Limpia el rostro de *barros*, pecas y espinillas.

En la palabra destacada en cada frase con letra bastardilla, quienes leen para el público, sobre todo ante un micrófono, bajan completamente la voz, como si ahí terminara la frase; luego siguen en tono medio, y acaban la frase con leve descenso de la voz, menor que en la palabra subrayada. De esta manera una serie enumerativa de tres miembros resulta frecuentemente dividida en dos frases: una, hasta la palabra en bastardilla (como si ahí hubiera punto final), y otra, el resto de la frase, con tono final apenas semidescendente. Esta es práctica corriente en radio y televisión.

153. *Entonación de frases parentéticas o secundarias.* — Cuando en medio de una oración va intercalada una frase secundaria que añade alguna indicación menor al sentido

principal, la entonación que se oye por radio y televisión en Bogotá tiene la siguiente forma (veamos un texto):

La Iglesia — dijo el Soberano Pontífice — *debe estar presente en todos los organismos internacionales.*

Ante todo, el locutor lee sin hacer ninguna pausa entre *Iglesia* y *dijo*, y entre *Pontífice* y *debe estar*. Además, toda la oración es leída en tono medio, de modo completamente inexpresivo. Interpretando de manera fonológicamente adecuada dicho texto, consideramos que se ha de hacer leve pausa en *Iglesia* y en *Pontífice*; el tono tendrá una altura media en *Iglesia*, un poquito más bajo en *dijo*, será ascendente en *Pontífice*, y bajará otra vez un poquito en *debe estar*, como en *Iglesia*. En vez de esta modulación matizada, expresiva — que ayuda a captar más fácil y rápidamente el sentido y a que la frase suene agradablemente — es constante la lectura con tono medio de toda la oración. Así la voz de quien habla o lee resulta monótona y desagradable.

154. *Entonación interrogativa.* — Las preguntas que empiezan con palabra acentuada (*dónde, cómo, quién, cuándo*, etc.) es corriente oírlas leer en Bogotá, inclusive por radio y televisión, con tono final notoriamente ascendente: ¿A cómo compró la *panela*? ¿Cuánto le costaron las *lentejas*? ¿Qué precio pagó por la *carne*? (en bastardilla las palabras con el tono más alto de la pregunta). Lo contrario, tono final descendente, produce un efecto acústico menos desagradable, es más apropiado al tipo de oración y más parecido al “castellano”.

V

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En relación con el castellano de España nuestros hablantes presentan, entre otros fenómenos, los siguientes:

1. Las vocales inacentuadas se debilitan y oscurecen mucho. En Castilla son claras y nítidas, inclusive las finales de palabra y de frase.
2. Dos vocales juntas, dentro de palabra o en el encuentro de una palabra con otra, se pronuncian ordinariamente en una misma sílaba (por ejemplo *eo, ea, oa, oe, oi, ia, ie, io, ua, ue, ui*). Este hecho trae como consecuencia que en el español de Colombia hay más diptongos que en Castilla.
3. La *d* de *-ado* se pierde en palabras de uso frecuente, pero en el habla culta esmerada se mantienen restos de ella. En Castilla la pierden frecuentemente y por completo hasta personas muy cultas, inclusive en habla cuidadosa. En Colombia la pérdida total resulta vulgar, sobre todo al hablar por radio o televisión.
4. En habla inculta se pierde en muchos casos cualquier *d* intervocálica. (En esto los colombianos seguimos la tradición castellana).
5. La *d* final de palabra se pierde a menudo en la pronunciación de los colombianos, como ocurre en Castilla y en todo el mundo de lengua española. Sin embargo, en Colombia la pérdida no es completa, ni afecta a todas las voces que tienen *d* final.
6. La *b*, la *d* y la *g* intervocálicas se debilitan y hasta se pierden, tanto en la pronunciación vulgar como en la culta espontánea, rápida y descuidada de muchos colombianos. Son más numerosos y frecuentes los casos de pérdida de *d* y *b* que los de *g*. En la costa caribe es muy notoria la relajación de *-g-* entre vocales.
7. Muchos colombianos — cultos y semicultos — pronuncian *v* labiodental cuando hablan o leen en público. Y la pronuncian así, especialmente en comienzo de palabra y después de *n*: *veinte, invitar*.
8. La *f* que pronuncia la mayoría de los colombianos es bilabial (la de los castellanos es labiodental).
9. La *j* corriente en la pronunciación colombiana es sumamente débil, tanto que con gran facilidad se pierde y en muchos casos, lugares y hablantes podría decirse que no existe.

10. La *s* seguida de vocal que pronuncia la mayoría de los colombianos no es la apical de Castilla y de la mayor parte del territorio español sino la del sur de Andalucía, la de Sevilla, la de las islas Canarias y la de casi toda Hispanoamérica.
11. No hay la *z* interdental propia de las dos Castillas, la Vieja y la Nueva, en la pronunciación habitual de los colombianos. (Entre muchos hay ceceo, es decir, una pronunciación de la *s* que recuerda el timbre de la *z* de Castilla).
12. No son castellanas (por lo menos de Castilla la Vieja) diferentes formas de pronunciar muchas personas de Colombia (inclusive muy cultas) la *r* final, el grupo *tr*, la *rr*, la *ch*, la *ll*, la *n* final.
13. En Colombia sucede a menudo que una misma persona pronuncia de diversos modos una consonante. Es manifestación del fenómeno llamado polimorfismo. Las diversas realizaciones de un fonema en el habla de una misma persona no son intencionales ni tienen valor fonológico, es decir, no alteran el sentido de las palabras. Son variaciones en busca de una forma única de pronunciar. Básicamente se mantienen las vocales del castellano, con diversas realizaciones; y en cuanto a las consonantes, falta la *z*; la *ll* se conserva en territorio un poco restringido, y varias de las diecisiete restantes se pronuncian con diferencias que las alejan en mayor o menor grado del castellano de España.
14. Los colombianos cultos mantienen en su pronunciación corriente los grupos de consonantes. En Castilla la tendencia general es a simplificarlos, sobre todo el representado por *x* (según mi experiencia no es mal visto en Madrid decir *tasi*, *esamen*, *esiste*, *coleción*, *Inacio*, etc., pero en Colombia sí. Ya hay, sin embargo, colombianos muy cultos que pronuncian a veces la *-x-* como *-s-*: *esamen*, *esiste*, inclusive cuando hablan en público y por la televisión.
15. En las costas colombianas las consonantes finales de sílaba tienden a debilitarse mucho, y algunas se pierden en final absoluto de palabra (especialmente la *r*, la *l*, la *s*).

16. En general es muy nasal el habla de los colombianos, especialmente la de los nativos de tierras bajas (costa caribe, costa del Pacífico, valle del río Magdalena, llanos orientales, Amazonas, etc.). Cuando los españoles de Castilla hablan, el aire aspirado de los pulmones sale más por la boca que por la nariz.
17. Los colombianos acentúan muchas palabras de modo diferente que los “castellanos” cultos.
18. Los españoles tienden a castellanizar los extranjerismos (*jersey*, *sidecar*, *picú* ‘pick up’, *bater*, *guáter* ‘water’ (W. C.), *básinton*, *guásinton* ‘Washington’, *bisqui* ‘whisky’, etc.). Los colombianos tienden a reproducir la pronunciación que corresponde en la respectiva lengua extranjera, sobre todo si se trata del inglés (*uásinton*, *uáter*, *blof* ‘bluf’, *bifé* ‘buffét’, *ráun* ‘round’, *béibi* ‘baby’). Hay abundante y permanente influencia del inglés norteamericano sobre el español de Colombia.
19. La entonación con que los colombianos hablan el español — los de Bogotá y los de cualquier región del país — es muy diferente de la entonación con que hablan los nativos de Castilla. Hay, además, tonillos, dejos o acentos regionales, y hasta locales, muy marcados y que permiten reconocer el origen regional de los hablantes (junto con el léxico): el antioqueño, el costeño del Caribe, el costeño del Pacífico, el pastuso, el tolimense-huilense del llano o valle del río Magdalena — los de la Cordillera son otra cosa —, el de algunos vallunos, el de algunos campesinos de Santander, el de campesinos boyacenses de ciertos lugares, el de algunos nortesantandereanos, el de los llaneros del Meta, Casanare y Arauca, etc.
- 19 bis. En la zona andina de Boyacá y Cundinamarca se notan diversos fenómenos comunes y relativamente particulares, tal como la entonación — el hablar “cantáito”, de los campesinos sobre todo —, tendencia a cerrar la *o* inacentuada final de palabra, articulación frecuentemente asibilada de la *rr*, *r* final asibilada, grupo *tr* pronunciado a veces casi como *ch*, grupo *dr* articulado en ocasiones como *rr* asibilada (*Anrés*), *ll* de tipo castellano normalmente, y un

pronunciar como “j” débil la “s” inicial de palabra en conversación espontánea y descuidada. No son fenómenos “típicos” de esta zona pero junto con otros usos fonéticos, gramaticales y léxicos pueden tal vez ayudar a ver o descubrir una posible subárea dentro del área lingüística total que es prácticamente la Cordillera Oriental de los Andes colombianos.

20. Dentro del conjunto del español colombiano las hablas costeñas — sobre todo las del Caribe — tienen fisonomía muy definida y, por la fonética, son — junto con las hablas de la sierra de Nariño — quizá lo menos castellano que hay en Colombia.

¿Qué fenómenos sirven para la identificación de los hablantes “costeños”? La entonación, la rapidez del habla, la relajación articulatoria general, la mucha nasalidad, la modificación especial de algunas consonantes (la final de sílaba tiende a asimilarse a la que le sigue inmediatamente, lo cual ocurre también entre palabras contiguas; la consonante final de palabra, sobre todo ante pausa, tiende a perderse. Todas estas modificaciones — y otras más: las de la *ch*, de la *ll*, de la *y*, de la *n*, de la *l*, de la *rr*, de la *s* final, etc., son muy marcadas y alejan notoriamente la pronunciación del español “costeño” de la del resto de Colombia, y más todavía de la del “castellano” de España). Nuestras hablas costeñas no constituyen, sin embargo, entidad uniforme, entidad geográficamente homogénea; hay fenómenos que no se dan en toda el área litoral: algunas modificaciones consonánticas, por ejemplo, están particularmente desarrolladas en Cartagena y diversas localidades del departamento de Bolívar. La zona litoral se divide, lingüísticamente, en subzonas, tanto la caribe como la del Pacífico. Los costeños hablan español “costeño” (con diferencias entre el departamento de Bolívar y el resto del litoral) y parece que no se preocupan de lo que pueda ser el “castellano”; antes bien, parece que están orgullosos de su modo de hablar. (Yo creo — lo digo una vez más — que los colombianos hablamos y escribimos “español”, y teóricamente nos preocupamos — tal vez demasiado — por

un castellano “puro”, por el castellano del reino de Castilla, que, seguramente, como hablantes dialectales que somos, nunca llegaremos a conocer ni a usar).

21. Hay pronunciaciones y entonaciones más o menos peculiares de las costas, por una parte (costa caribe, sobre todo), y de los Andes, por otra (en la zona andina se destacan Antioquia y Caldas, la Sierra de Nariño — que se integra en los Andes ecuatorianos — y, además, el hablar de los bogotanos auténticos o “raizales”, mayores de 50 años. (Véanse los mapas. En uno se indica — en forma provisional o tentativa — el área de tres subdialectos que se advierten muy fácilmente en Colombia: el costeño, el antioqueño y el “pastuso” o hablar de la zona andina de Nariño. Decimos “subdialectos” porque todo el español de Colombia es un “dialecto” del castellano; entonces las hablas regionales, dentro del país, son sistemas menores o subsistemas).

En términos generales hay numerosos y bien marcados contrastes de pronunciación, entonación y léxico entre las tierras altas y las tierras bajas.

Es indudable que en el español de Colombia hay pluralidad de usos, no existe una sola manera de pronunciar, ni en general una forma única de hablar el español en el territorio nacional. Nuestros hablares regionales se distinguen por uno o varios de los siguientes aspectos: entonación, articulación, vocabulario, gramática. (La gramática puede ser lo menos diferenciador. La entonación y el vocabulario es lo que más fácilmente se nota, y es también, a menudo, lo más característico y diferenciador). Para precisar con base en el léxico y la articulación de consonantes áreas dialectales del español colombiano hay datos muy importantes en los mapas del Atlas lingüístico etnográfico de nuestro país, que está elaborando (digo esto en el año de 1978) el Instituto Caro y Cuervo.

22. En el conjunto del español hablado en Colombia hay más relación con los usos de Sevilla que con los de Castilla (yeísmo, seseo, *f* bilabial, *j* reducida a aspiración faríngea entre millones de hablantes, etc.).

23. La mayoría de los fenómenos advertidos en las pronunciaciones colombianas del español (millones de idiolectos) no tiene nada de raro, y corresponde a tendencias vivas en la lengua general, está dentro de una gran corriente que recoge y lleva usos de muchos sitios del mundo hispano.

Cuáles son los usos más generales, cuáles regionales, cuáles locales, cuáles ocasionales o individuales, cuáles cultos, cuáles incultos, cuáles corrientes en las ciudades, cuáles rurales, etc., en las pronunciaciones colombianas del español son puntos que creemos haber ayudado a esclarecer un poco. Esperamos que el trabajo sea útil, sobre todo para quienes enseñan español. A ellos especialmente van dirigidas las siguientes observaciones finales:

LENGUA Y ENSEÑANZA

Las personas que en Colombia enseñan “castellano” y no *español* o *lengua española* han de tener en cuenta primero la lengua hablada y en ésta las grandes diferencias que hay entre la pronunciación y la entonación de los colombianos (además de las diferencias notoriamente regionales) y la pronunciación y la entonación de los nativos cultos de Castilla.

Desde el comienzo de las clases los maestros tienen que decidir cuál norma toman en primer lugar como referencia de uso más general: si los usos cultos hoy en Castilla o los corrientes entre la gente culta de la mayor parte de Colombia. Si nuestros docentes quieren enseñar “castellano” culto de Castilla tienen que empezar por articular claramente las vocales, pronunciar *f* labiodental, *v* “bilabial” (exactamente como la *b*), *ll* palatal lateral y no *ye* (caballo, Medellín, estrella); y tienen que pronunciar la *j* como fricativa velar enérgica, la *s* como apicoalveolar silbante, la *s* final sin aspiración ni pérdida, la *r* y la *rr* vibrantes, decir *vosotros* en lugar de *ustedes* (en muchos casos), etc. Para los colombianos ofrece más posibilidades y es menos comprometedor hacerse a la idea de que los maestros enseñen “español” o “lengua española” y no “castellano” de Castilla, sobre todo desde que los propios con-

gresos de academias han aceptado la pluralidad de normas, la existencia básica de varias modalidades de lengua culta en el mundo hispano. El uso culto de Castilla no rige hoy necesariamente el uso común dentro de cada uno de los países de lengua española, y cada uno de nuestros países posee su propia norma culta, su propio lenguaje común. Esa norma y ese lenguaje son los que el maestro de cada nación hispana debe tomar como primera referencia para que sus alumnos no usen localismos y regionalismos que en la localidad y la región están bien pero no son conocidos ni se entienden en el resto de cada país y menos aún fuera del país. Por encima de los usos y de la norma culta de cada nación está el “castellano” de España, y ésta es la segunda referencia, la referencia más general, la que permitiría decir que hablamos “castellano” (véase JOSÉ PEDRO RONA, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo, 1958, pág. 9). Entonces en nuestro país los maestros enseñarán primero los usos cultos orales de mayor difusión y arraigo entre la gente culta de Colombia, y cuando se trate de pronunciaciones “castellanas” no usuales en el territorio patrio — como la *z* interdental, por ejemplo — explicarán cómo se realizan, pero no se empeñarán en que los escolares colombianos tienen que pronunciarla a la castellana, siempre que hablen.

Pero ¿cuál es en definitiva la pronunciación culta “modelo” en Colombia? ¿Está ubicada en algún lugar del país? Para responder es útil recordar las siguientes afirmaciones de la lingüista argentina BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI (*El español de la Argentina*, Buenos Aires, 1954): “La pronunciación culta [de un país] no puede localizarse en el mapa como si fuera un punto geográfico. *Está representada por las personas más instruidas de cada lugar*”. (El subrayado es mío).

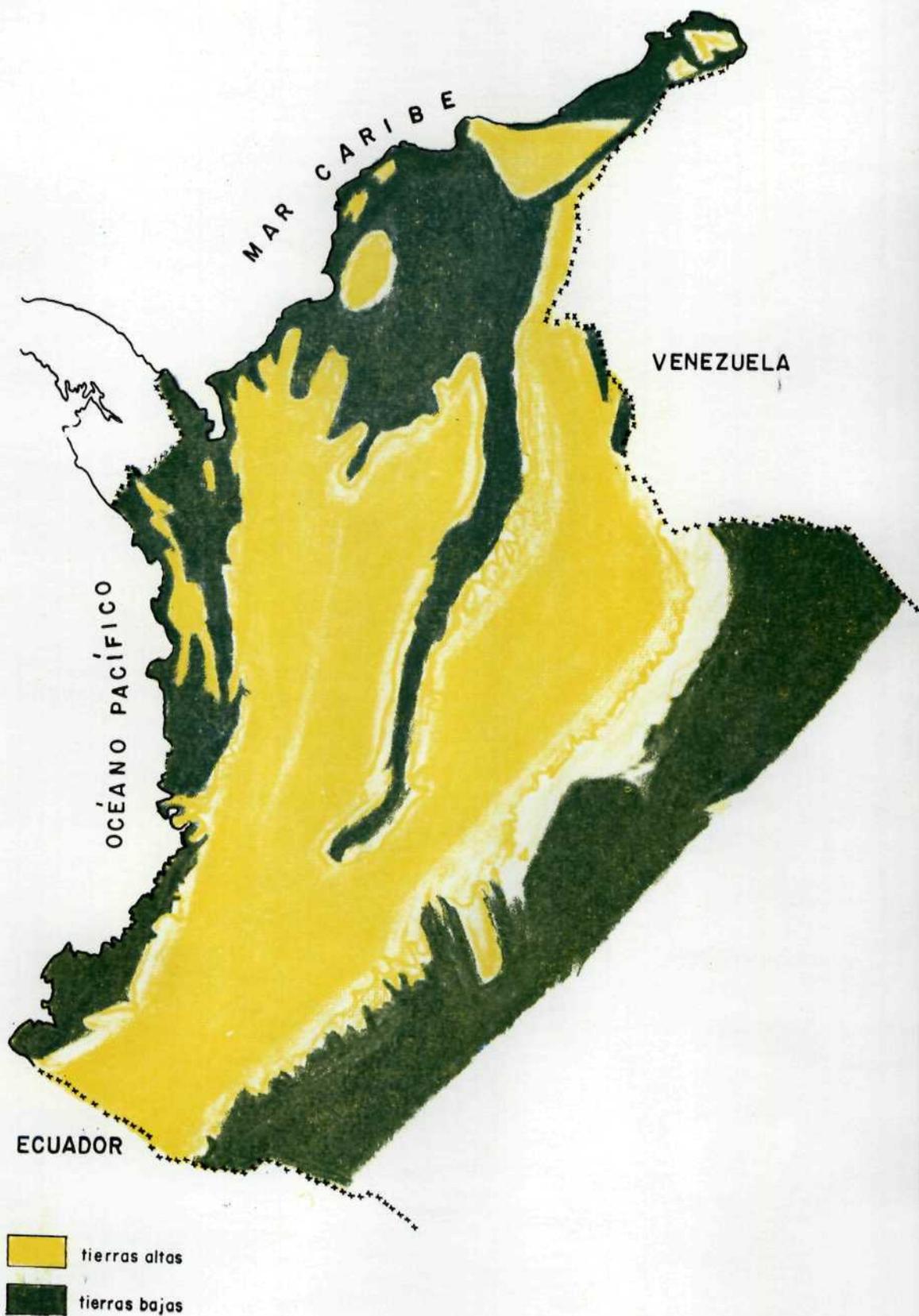
Nos permitimos complementar las anteriores afirmaciones con las siguientes notas:

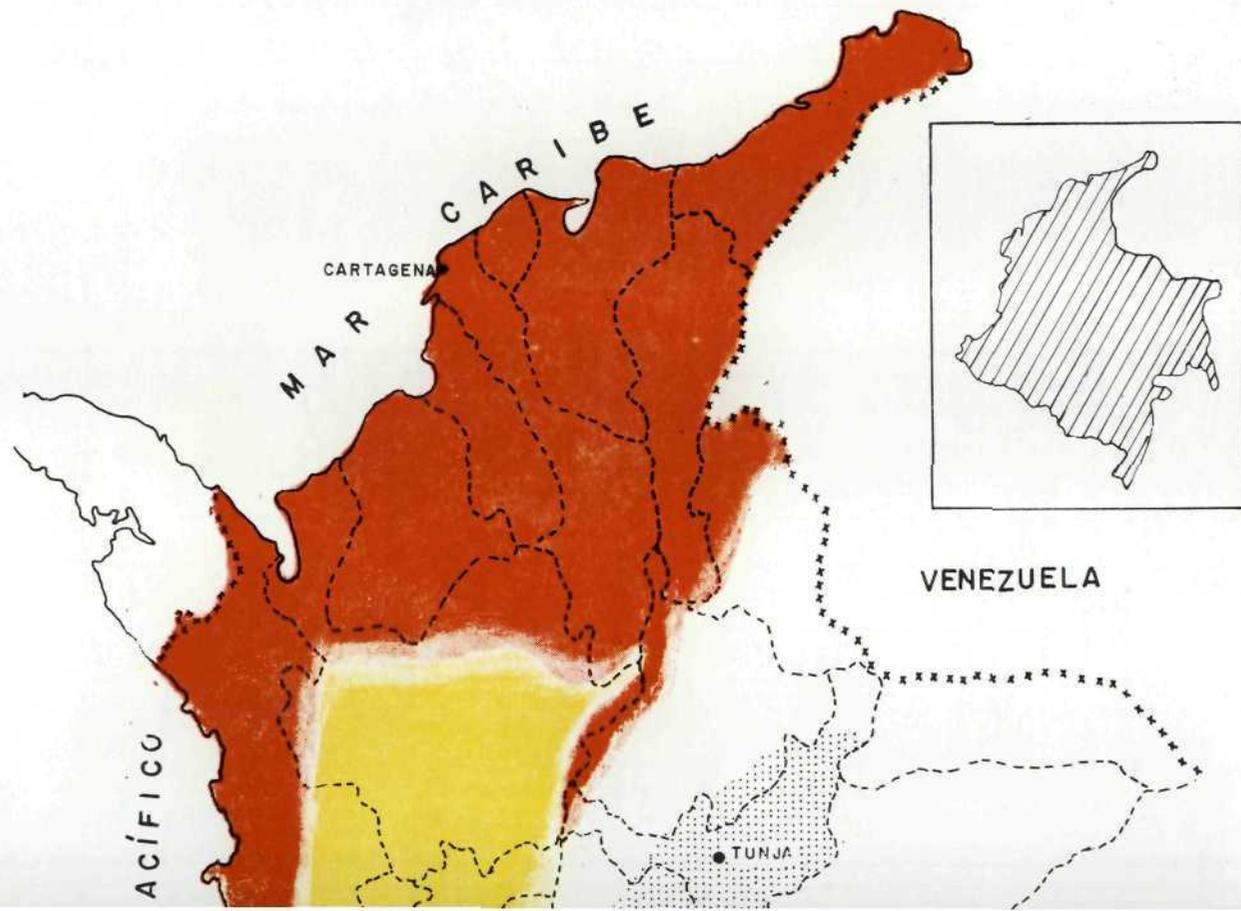
En ciudades donde hay tradicionalmente un ambiente culto y además numerosos profesionales de todas las disciplinas, y variedad de instituciones de educación superior, y academias, centros de investigación, librerías, bibliotecas, museos, estaciones de radio y televisión, etc., y se dan conciertos, recita-

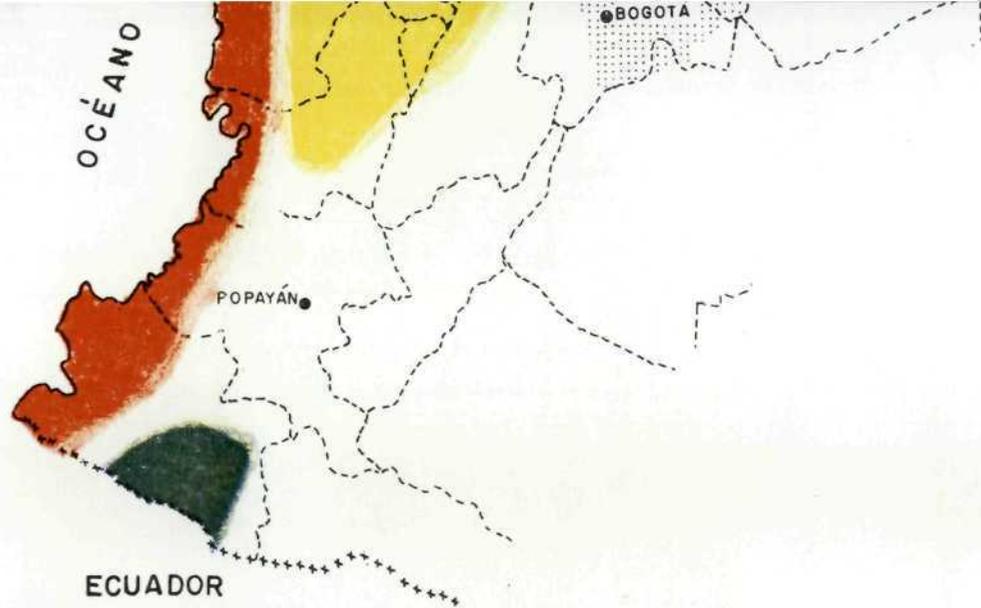
les, funciones de teatro, y se hacen exposiciones de arte, foros, seminarios, mesas redondas, y se publican diarios, revistas, libros, etc., en tales ciudades hay muchas personas con capacidad de emplear cultamente el idioma, personas cuyos usos pueden aceptarse como norma, e imitarse. En localidades donde la gente no tiene esas oportunidades de cultivarse y superarse, ni hay factores que estimulen a aumentar y mejorar la cultura personal, habrá menos individuos cuyo uso del idioma pueda recomendarse, pueda tomarse como norma, ejemplo o modelo. En cada país hay ciudades que ejercen importante influencia cultural sobre vastas regiones (además de influencia política, administrativa, económica, influencia de los medios de transporte y de las comunicaciones, etc.). Esas ciudades son, en primer lugar, la capital del país, y luego algunas capitales de departamento (o de la sección político-administrativa que sea). Otras ciudades son también focos de irradiación de usos lingüísticos, y a este hecho hay que atender cuando se quiera adoptar en la enseñanza una norma de uso general para la lengua en un país. Siguiendo con la cuestión docente: en los cursos de español, lo oral o hablado en un lugar de Colombia se comparará primeramente con lo oral o hablado en el conjunto de este país, y lo escrito se comparará primero con lo escrito en Colombia. Lo *hablado* en Colombia “no” se comparará con las obras “literarias” de los españoles, y mucho menos lo que hoy es uso oral en Colombia se comparará con lo escrito por Cervantes hace varios siglos. O sea, que la enseñanza del español a los niños y a los adolescentes colombianos no ha de empezar, p. ej., con el *Quijote*, ni tampoco con obras literarias producidas en otros países, y mucho menos aún si en tales obras (no importa de qué país y autor sean) se distorsionan los usos cultos más generales y corrientes, por ejemplo se suprime la puntuación, se altera intencionalmente la división de las sílabas, no se hacen párrafos y se acumulan extravagancias y vulgaridades no aconsejables para estudiar en aulas de clase porque no contribuyen a formar el “buen gusto” de los jóvenes.

LUIS FLÓREZ

Instituto Caro y Cuervo.







-  subdialecto costeño
-  subdialecto antioqueño
-  subdialecto "pastuso"
o de la sierra de Nariño
-  zona andina de Cundinamarca y Boyacá
(posible subárea dialectal del español Colombiano)

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

Numerosos detalles y observaciones no recogidos en las páginas anteriores pueden verse en trabajos como los siguientes, posteriores en muchos años a las *Apuntaciones críticas* de Cuervo.

DE COLOMBIANOS, MIEMBROS DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO:

LUIS FLÓREZ:

1. *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, 1951.
2. *El español hablado en Segovia y Remedios* (págs. 8-19: *Pronunciación*, en Separata del Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, tomo VII, núms. 1, 2 y 3, 1951).
3. *Habla y cultura popular en Antioquia*, Bogotá, 1957. (Ver Capítulo II: *Notas de pronunciación*, págs. 32-54).
4. *Pronunciación del español en Bolívar*, Colombia. (Separata de *Thesaurus*, Bogotá, tomo XV, 1960).
5. *El español hablado en Santander*, Bogotá, 1965. (Ver *Fonética y fonología*, págs. 13-38).
6. *El español hablado en el departamento del Norte de Santander*, Bogotá, 1969. (Ver *Observaciones sobre la pronunciación*, págs. 69-98).
7. *Lecciones de pronunciación y apuntes sobre el español en Bogotá y Madrid*, 3ª ed., Bogotá, 1971.
8. *Las "Apuntaciones críticas" de Cuervo y el español bogotano cien años después: pronunciación y fonética*, Bogotá, 1973.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES:

1. *¿Desaparece la "ll" de la pronunciación bogotana?*, en *Thesaurus*, tomo XXIV, 1969, págs. 102-104.
2. *¿"H" faríngea en Colombia?*, en *Thesaurus*, tomo XXI, 1966, págs. 341-342.
3. *Acercas de la apropiación por el niño del sistema fonológico español*, en *Thesaurus*, tomo XXVI, 1971, págs. 322-346.

4. *Posible influjo del sustrato en un cambio fónico: cavar > covar, cavador > covador*, en *Thesaurus*, tomo XXVIII, 1973, págs. 547-549.
5. *El habla del Chocó. Notas breves*, en *Thesaurus*, tomo XXIX, 1974, págs. 409-428.
6. *La neutralización del consonantismo implosivo en un habla colombiana (Mechengue. - Cauca)*, en *Thesaurus*, tomo XXX, 1974, págs. 571-574.

MARÍA LUISA DE MONTES:

Oclusivas aspiradas sordas en el español colombiano, en *Thesaurus*, tomo XXVII, 1972, núm. 3, págs. 583-586.

DE AUTORES ESPAÑOLES:

PEDRO URBANO GONZÁLEZ DE LA CALLE:

Contribución al estudio del bogotano, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963.

GERMÁN DE GRANDA:

Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, págs. 64-148.

DE UN PROFESOR ESTADOUNIDENSE:

D. L. CANFIELD:

La pronunciación del español en América, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962.